

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIAS. Se ruega á los señores que no hayan satisfecho el importe de sus suscripciones, se sirvan remitirle con la posible brevedad.

En adelante se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios nacionales se le remitan, así de medicamentos y aguas minerales, como de instrumentos, aparatos y demás cosas que tengan por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos.

PRECIOS. Un real cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repetición mayor, y medio real cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extension.

ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando los anuncios se remitan acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si la obra constara de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Los ouvrages remis de l'étranger seront annoncés avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandará sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, premiado con MEDALLA DE ORO. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

OID LECTORES:

Los médicos españoles han acogido nuestra «Farmacopea Especial» con curiosidad y precaución «primero», con interés pátio «en seguida» y con confianza ilimitada «después».

Nosotros sin talento, pero con perseverancia en el estudio y en el trabajo; sin ingenio natural, pero con fé inquebrantable en el bien de la sociedad y de la clase «médico-farmacéutica», hemos conseguido que la «Farmacia patria» haga olvidar á la extranjera, poniendo en manos del médico las armas bien templadas que necesita para combatir con éxito muchas enfermedades generales.

«Productos de extracto de hojas frescas de nogal iodado» en los que solo se encuentra «nogal» y «iodo», son el arsenal más provisto para que el médico obtenga la victoria en todos los casos en que el «linfatismo» es la causa de la falta de salud y del peligro de perder la vida, y las escrófulas en general se combaten victoriosamente con el «Jarabe» 16 rs., ó con las «píldoras», 16 rs., de «Extracto de hojas frescas de nogal iodado» al interior, con lo que se modifica visible y realmente el «estado patológico» hasta transformarse en «estado normal», y esos «niños», en los que el humor escrofuloso, según unos, ó su constitución anormal, según otros, no les deja crecer y desarrollarse, adquieren con el jarabe «la fuerza vital, la función natural de su organismo ó el antídoto por excelencia de ese veneno ó humor escrofuloso» que les aniquila, les debilita, les tiene enfermizos y les procura temprana muerte. No lo decimos nosotros, lo dijeron há tiempo el «doctor Negrier» y otras celebridades médicas de Europa, y hoy lo dicen cuantos médicos han ensayado estos productos á que hemos dado forma, cuando notábamos que los médicos españoles usaban frecuentemente el «nogal» y los médicos extranjeros usaban con profusión el «iodo», y la combinación acertada de estos elementos «capaces por sí» dá por resultado el «específico científico», racional y verdadero de esa afección tan devastadora, y ya el «aceite de bacalao» se olvida, al «rábano iodado» se le arrinconan, y el «nogal iodado» ha obtenido la victoria, y así tiene que ser, porque además el jarabe de nogal «iodo-ferruginoso», 20 rs., proporciona lo útil en casos especiales, y la «pomada», 24 rs., cicatriza las úlceras más rebeldes sin dejar señal, y el «emplasto», 10 rs., resuelve los tumores, y la «Inyección», 20 rs., penetra en los senos y cura hasta la «cáries de los huesos», y los flujos de las señoras encuentran su correctivo. Todos los «vicios humorales» que en la sangre circulan causando trastornos, son extinguidos por los productos de «nogal iodado» útiles á todas las edades, en todos los climas y estaciones, de aplicación grata y de efectos maravillosos y positivos. Por esa razón el consumo es inmenso y las curaciones se cuentan á millares.

«Las calenturas intermitentes» que desesperan á los médicos, no se resisten, ni pueden resistirse á las «píldoras febrífugas infalibles de Fernandez», 24 y 12 rs., y en vano algunos médicos las han hecho oposición, pues la evidencia á todos ha rendido y más desde el torneo antifebril del sitio de Cartagena.

«Los anticatarrales», ya las «píldoras», 20 y 10 rs., para los que prefieren sólidos, ya el «Elixir», 20 y 10 rs., para los que prefieren líquidos, han obtenido la victoria sobre todos los anti-tísicos más preconizados, sobre todos los «pectorales» conocidos, pues fijamente «calman la irritación, extinguen la inflamación de las membranas mucosas, normalizan los poros volviéndolos á sus funciones, facilitan la expectoración y aplacan y extinguen la tos en todas sus clases, el asma y continúan ó extinguen el flujo ó destilación de las narices, boca ó pecho».

Encargósenos por muchos médicos que preparáramos los «arabes de hipofosfito de cal» y el de «sosa», que según «Churchil» devuelven á la economía el fósforo que pierden los «físicos» y los «predispuestos», siendo preservativo y curativo de la tisis, y ya tenemos dispuestos y hemos vendido centenares de frascos á 12 rs.

«El antigastrálgico sanline» es el remedio supremo é infalible del dolor nervioso del estómago, accedias pertinaces, digestiones penosas, inapetencias, vómitos, debilidad de estómago, histerismos, flatuosidades, cólicos, calambres, gases, etc., usando diez gotas tres ó más veces al día, y el frasco con 120 dosis cuesta 40 rs.

«La Cerveza campesina concentrada» es el mejor «tónico estomacal» el mejor «digestivo» que puede usarse en reemplazo de las «cervezas comerciales» y con cada botella de 20 reales se obtienen veinte ó más cuartillos de cerveza verdadera.

«La dentición infalible» produce abundante babeo y libra de la muerte á los niños que sufren la «dentición», quitando todas sus molestias. 12 rs. caja de 18 dosis que basta, y con 3 rs. más se remite por correo. Y el jarabe de la dentición sistema frotación de las encías, es á 8 rs.

«Aceites de hígado de bacalao», procedente de los sitios productores y garantizados: el oscuro, 12 rs. botella de cuartillo y medio; rojo, 12 rs. botella de libra; ferrogioso, 20 rs.; blanco ó desinfectado, 16 rs.; y de lija, rojo, 12 rs., y blanco, 16 rs. Son inmejorables.

«Agua de brea concentradísima», frasco, 8 rs., y «iodada» 12 rs. Es en reemplazo del licor de brea, aventajándole en que solo tiene agua y brea, y con una cucharada se hace el agua de brea usual, y puede tomarse también concentrada. Sirve para las afecciones catarrales, respiratorias y urinarias, y para inyectar en la uretra y en los senos fistulosos de abundante supuración por cáries y en los oídos, y cuando se necesita el concurso del «iodo» se usa la «iodada». Hay también «jarabe de brea concentradísimo», á 8 rs., y el «iodado» á 12 rs. que no se conoce mejor.

«Antiblenorrágico infalible», en píldoras, 24 rs., y la «inyección antiblenorrágica al iodo», 20 rs. Con el uso de los dos á la vez, no hay b'lenorragia que se resista.

«Antigotoso y antireumático», bálsamo; frasco, 20 rs. Píldoras, 20 rs. Usando píldoras y bálsamo á la vez, no hay reuma ni gota que deje de curarse.

«Bálsamo antihemorroides», frasco, 10 rs. Se curan las almorranas á las pocas unturas.

«Baños de mar naturales ó Sales Marinas del Cantábrico», de Yarto Monzon, paquetes para un baño en casa (y con algas), 10 rs.

«Baños sulfurados concentradísimos», botella para un baño en casa, 8 rs. Útiles en las afecciones de la piel, humor herpético y escrofuloso y sifilítico y dolores osteócopos y reumatismos y alterantes.

Purgantes «Mr. Le-Roy» de 1.º, 2.º, 3.º y 4.º grado, y el vomipurgativo, muy excelentes.

«Dolores de muelas». El dolor nervioso se quita oliendo el «espíritu odontálgico» instantáneamente; frasco, 12 rs., y el dolor por cáries con la «odontalgina», aplicándolo al hueso; frasco, 8 rs.

El «Elixir contra la ténia», frasco, 20 rs.; extingue la ténia pronto y radicalmente.

«Los callos de los pies», se extinguen ó con el «emplasto», 8 rs., ó con el «linimento», 10 rs., y cesa el dolor en cuanto se aplica.

«Jarabe de quina ferruginoso», frasco, 16 rs. Clorosis, debilidad, inapetencia.

«Jarabe vermífugo», frasco, 12 rs. Se extinguen las lombrices de niños y adultos, y puede emplearse también en enema.

«Linimento preservativo» de las enfermedades de los pechos antes del parto; frasco, 16 rs., y se evitan grietas, postemas, etc.

«Pomada contra las grietas de los pechos», las cura en tres días, y cuesta 8 rs.

«Píldoras de iodo ferroso», frasco, 16 rs. Clorosis, escrófulas, herpes, vicios humorales.

«Píldoras ferruginosas», caja, 12 rs., contra la clorosis, colores pálidos, etc. Madrid, Pontejos, 6, botica.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Sanidad marítima.—Cátedras vacantes.—SECCION DE MADRID.—Fuerza y fuerzas.—Parálisis diftericas.—Su tratamiento, su importancia para la historia, y el tratamiento de las afecciones pseudo-membranosas, por el Dr. D. Gerónimo Roure.—Concreciones ó arenas intestinales.—Exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—PRENSA MÉDICA.—Nuevas aplicaciones del cloral en el tétanos.—Aparato de Moncoq para practicar la trasfusión de la sangre.—Tratamiento de la oclusion intestinal por medio de la insuflacion.—Accion de la cafeina.—PARTE OFICIAL.—Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 16 de Abril de 1874.—Ministerio de la Gobernacion.—*Monte-pío facultativo*.—Secretaría general.—VARIEDADES.—La cátedra de cirugía vacante en Lieja.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Boletín bibliográfico*.

REVISTA DE LA SEMANA.

SANIDAD MARÍTIMA.—CÁTEDRAS VACANTES.

En la seccion oficial del presente número damos cabida á un reciente decreto del ministerio de la Gobernacion, en que se dan las instrucciones oportunas para la reorganizacion de las direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase, restablecidas por decreto de 10 del mes último.

Nos han merecido en todas épocas tanto interés los descuidados asuntos sanitarios, así terrestres, como marítimos; ha pagado siempre la salud pública tan cara cualquiera aturdida reforma que se ha ensayado en contra del sistema restrictivo en nuestras costas, y hemos sido, por desgracia, tan buenos profetas, apenas se ha levantado la mano de la vigilancia sanitaria, entre otras veces, poco antes de la última epidemia de fiebre amarilla, padecida en nuestros puertos, que no habíamos de dejar sin una frase siquiera de consideracion y hasta de alabanza al documento que nos ocupa; con tanto más motivo, cuanto que la escasez con que ya muy de cerca nos amenazan nuestras malogradas cosechas, y la por tantas causas desastrosa guerra en que vivimos, han de poner la salud pública en tan peligrosas condiciones que la más ligera causa venida *de fuera* podría con facilidad sumirnos en una desencadenada pestilencia. Además, las presentes circunstancias hacen que puertos de muy secundaria gerarquía en tiempos normales, tengan hoy un movimiento inusitado, que ha de suplir la incomunicacion de poblaciones comerciales de primera importancia; de suerte que conviene sea en todas partes una verdad la inspeccion sanitaria de nuestras costas.

Quizás en otro número tratemos más detenida y formalmente el asunto.

—El actual director de Instrucción pública parece se ha propuesto dejar constituido definitiva y legalmente al profesorado oficial, á juzgar por el incesante movimiento en que con este fin ha puesto á las Universidades.

Raro es el día en que la *Gaceta* oficial no contiene varias convocatorias de concurso ó de oposicion para cubrir cátedras vacantes en todas facultades y sobre todo en las de medicina; por otra parte el nuevo reglamento de oposiciones, que ya conocen nuestros lectores, simplifica notablemente estas pruebas, lo cual basta esta para hacerle aceptable en las presentes circunstancias. Además el Consejo de Estado trabaja á su vez por normalizar ciertos trámites embarazosos que ofrece la provision de cátedras; de modo que ante esta actividad desplegada es de creer que en el próximo curso se complete el personal de todas las facultades.

Juzgamos muy convenientes estas disposiciones, á cuyo mejor resultado no dejaremos de contribuir en lo posible, escitando repetidas veces á aquellos de nuestros lectores que sientan aficion por la enseñanza, para que aprovechen la buena ocasion que ahora se les presenta de justificar sus aspiraciones. Como el plazo de la presentacion de documentos no termina hasta el 15 de Agosto próximo y en estos días habrán de destinarse á la oposicion numerosas plazas que ahora están consumiendo el turno de concurso, dejamos para otro número la enumeracion de todas las vacantes, con el fin de no esponernos á equivocaciones que pudieran luego frustrar algunos deseos por ellas inspirado.

DECIO CARLÁN.

MADRID 3 DE MAYO DE 1874.

FUERZA Y FUERZAS.

La inteligencia concibe por necesidad la fuerza, ya como elemento interno, ya como elemento externo, y con ella y sobre ella se ejercita en la resolucion de sus eternos problemas. Las ciencias racionales se ocupan en el concepto de fuerza; las ciencias experimentales no pueden tampoco dar un paso sin hacer intervenir las fuerzas en sus propósitos y en sus esplicaciones.

Se han admitido fuerzas mecánicas, químicas, cósmicas, vegetativas, sensitivas, pasionales, inteligentes, libres y fatales, espontáneas y necesarias, etc., y

en cada uno de estos órdenes se han comprendido subórdenes y especies más ó menos numerosas. Ahora bien, la especulación se pregunta: ¿qué son en su esencia todas estas fuerzas? ¿Se reducen acaso á una sola, ó son incompatibles y fundamentalmente diversas? Y sean ó nó una sola entidad, ¿qué concepto deberemos formarnos de la entidad fuerza, para distinguirla del objeto donde reside ó que la acompaña sin confundirse enteramente con ella?

Hé aquí una série de cuestiones muy oscuras por confesion de casi todo el mundo, y que sin embargo, pocos dejan de resolver de alguna manera, para llegar á la confeccion de una teoría que satisfaga sus aspiraciones racionales. Quisiéramos nosotros que esta satisfaccion fuera á su vez racional y práctica, y para favorecer tal intento en el ánimo de aquellos que nos hagan el obsequio de leer nuestros desaliñados y acaso inoportunos escritos, vamos á aventurar unas cuantas palabras.

Tomemos como base de nuestro discurso uno de los temas más acreditados en nuestros tiempos, más fácilmente comprensibles al parecer, y que mejor satisfacen el deseo de condensar y como cristalizar la fuerza dándole una forma determinada y hasta sensible: el tema de la materia activa. Concedamos de buen grado á sus mantenedores que actividad y materia son dos ideas abstractas, dos generalidades, que en el mero hecho de ser tales generalidades, no pueden descender de la categoría de conceptos y tomar una forma corpórea, exterior y objetiva. Todo lo que aparece como objeto exterior, todo lo que es concreto y no puramente abstracto, ofrece los dos aspectos material y dinámico, es materia en actividad, es actividad encarnada en la materia. Hasta aquí no tenemos inconveniente en caminar de acuerdo con la filosofía del mayor número de naturalistas de nuestra época.

Hagamos, sin embargo, una observacion: la *materia activa en general* es una idea, aunque sintética, tan abstracta como las dos tésis separadas, materia y actividad: para que deje de serlo, tenemos que hablar no de materia, sino de materias, esto es, de cuerpos reales, efectivos, presentes. Por punto general todo sustantivo *en singular* es el género, representable solo en la inteligencia; únicamente *en plural* se realiza de una manera accesible á los sentidos. Nótese bien esta diferencia, porque es muy comun, cuando se teoriza, pasar inadvertidamente del singular al plural y viceversa.

Tenemos pues materias activas, cuerpos en plural, ó por mejor decir tenemos en cada caso alguno ó algunos de estos cuerpos, parte necesaria de una pluralidad, en la cual están comprendidos; y estos cuerpos, estas materias activas, particulares, encerradas siempre en un todo más vasto, son las que llamamos rea-

lidades en la práctica, cosas verdaderas, legítimas, positivas.

Ahora bien, no nos ufanemos demasiado con nuestras cosas positivas y reales. Desde el momento en que no abarcan ni pueden abarcar toda la realidad, necesitan compartir este carácter de reales con algo que quede siempre fuera de ellas. Son necesariamente muchas; no pueden ser un todo, ó al menos el todo que constituyen ha de hallarse dentro de otro todo, y sólo á este precio se hacen comprensibles. Y como este segundo y superior todo no puede á su vez ser concreto y real sin que caiga dentro de las mismas exigencias que el anterior, de aquí se deduce evidentemente que el todo definitivo ha de ser ideal, abstracto, y que en medio de su idealidad y abstraccion ha de tener alguna realidad, precisamente la realidad que falta á cada una de las cosas posibles, á cada uno de los fragmentos de pluralidad concretos y positivos.

No es pues la materia activa una realidad absoluta, no es la realidad, toda la realidad, siquiera los cuerpos sean realidades parciales, partes comprendidas en el concepto de realidad, que efectivamente se forma con la sintetizacion ó limitacion mútua de esas tésis materia y fuerza, ó si se quiere, objeto y sujeto, ó más bien, como prefieren algunos para evitar todo extravío lógico, lado representado y lado representativo de la funcion comun del conocimiento y de las cosas conocidas.

Hasta aquí vemos á la fuerza unida siempre con lo que algunos consideran como un vehículo que la conduce, y que no es sino el aspecto opuesto de la funcion real constituida por la relacion de ambos extremos. Resulta, pues, que siendo la fuerza inseparable de sus objetos, deberá correr la misma suerte de estos, acompañándolos en su unidad, dividiéndose y ramificándose en su diversidad, sin ofrecer por sí una realidad absoluta, pero participando de la realidad en el grado y medida que le corresponden, segun el análisis que sumariamente acabamos de bosquejar.

Las fuerzas son una y muchas, y ni son una ni muchas, segun se entienda estas palabras. No son por sí ni pueden ser cosa alguna exterior y sensible; son necesariamente, unidas á la exterioridad, algo que sostiene la exterioridad misma, que participa con ella del orden universal. En este último sentido son muchas con las diversas partes que se considera en un momento dado: son una con cada género, con cada totalidad que se reconoce: por lo que toca á la unidad genérica son relativamente ideales, por el lado de la particularidad exterior y presente son relativamente reales, y así se concilia que aparezcan sin contradiccion como únicas y como múltiples.

Ahora nos parece que será fácil caer en la cuenta

de que la dificultad experimentada por tantos pensadores para resolver los problemas relativos á las fuerzas, dependía principalmente de haberse planteado mal la cuestion. Se preguntaban en efecto, si las fuerzas, en realidad, en sustancia, eran una ó muchas, puesto que tratándose de algo absoluto, y no relativo, no podían sin contradicción dejar de ser una ú otra cosa y no las dos á un tiempo; pero nosotros no concebimos la realidad como una cosa dada y absoluta, sino como una generalidad que las mismas cosas dadas y reales no agotan ni pueden agotar por completo. Por lo tanto nos abstenemos de abordar la resolución de dificultades que, bien examinadas, carecen de sentido, y en lugar de entregarnos á tan estéril ejercicio, nos preguntamos simplemente: ¿se distinguen los cuerpos por la fuerza que revelan, como una parte de un todo se distingue de otra parte, como una diferencia de un género se distingue de otra diferencia? ¿No se distinguen además los cuerpos, los seres que pueblan el universo en virtud de la fuerza que les está aneja, siendo unos como el género respecto de otros que son como simples diferencias dinámicas? ¿Tendremos entonces, en virtud de esta relacion, que habrá seres dotados de unidad y pluralidad de fuerzas, de fuerza en general y de fuerzas parciales, al paso que otros sólo serán relativamente á ellos casos diversos de la pluralidad comprendida en un género comun? ¿Podremos en suma decir que la fuerza es una y múltiple segun el aspecto bajo el cual se la considera, ofreciéndose en el orden universal casos aislados de cada uno de estos aspectos, y casos concretos en que las dos se realizan, por corresponder, no á las tesis separadas ó absolutas, sino á su funcion comun y relativa?

Esta es sin duda la verdad. La fuerza es única idealmente, múltiple en el mundo exterior. Pero esta multiplicidad se encierra siempre en cierta unidad relativa, y la unidad relativa puede ser determinada y exterior como las partes en ella comprendidas, ó bien aparecer indefinida y genérica respecto de todas las partes posibles dentro de ella misma.

En el mundo exterior hay fuerzas y géneros de fuerzas. Las materias activas, los cuerpos en accion, no sólo se distinguen entre sí como modalidades de un mismo género fuerza, sino como géneros subalternos, que son tales géneros respecto de los casos aislados, y son casos aislados respecto del género comun, que es en suma la idea misma de fuerza. Las fuerzas mecánicas, físicas y químicas, las conocidas con el nombre de inorgánicas son casos y géneros hechos, determinados, definidos. Sobre ellos se levanta la definicion y determinacion de los géneros mismos, la generacion, y esta es privativa de los seres organizados, es la vida misma, porque vida y generacion son palabras sinónimas.

No se pregunte, pues, si la fuerza mecánica es idéntica á la fuerza química, y ambas á la fuerza vital, y todas tres á la fuerza del pensamiento; no se inquiere si tales diferencias recaen sobre un fondo esencialmente comun, constituyendo un solo objeto, una sola realidad sustancial. Para renunciar á tales pretensiones basta una sola sencillísima observacion: la pretendida realidad sustancial es un mito, que ha deslumbrado y deslumbrará todavía en lo sucesivo á las multitudes y á no corto número de filósofos; es, no lo que tenemos, ni lo que podemos siquiera tener; sino al contrario lo que no tenemos, lo que no puede darse jamás, lo que necesita no darse ni realizarse para que se sostenga la vida y con ello la economía total del universo. Hacer positivo este punto negativo; hacer *ser* este *no ser*, necesario relativamente á todo lo que aparece y puede aparecer dotado de existencia definida, sensible y aun racional, es sin duda la labor eterna de la humanidad, es su destino sobre la tierra, y aun por eso semejante trabajo rinde su parte de beneficio, de produccion continua; pero tal produccion se halla vinculada precisamente en la relacion de lo que existe con lo que no existe, pudiendo ó debiendo existir; y es absurdo y contra-productente pretender que se ejerza en la negacion pura suministrando al afanoso obrero un producto definitivo.

Hé aquí, por qué no podemos ni debemos especular jamás en las ciencias sobre cosas absolutas, sino simplemente sobre relaciones, sobre cosas que son lo que son porque se refieren á otras cosas, desapareciendo de nuestra inteligencia y hasta de la realidad, en cuanto se borra la relacion ó se suprime radicalmente alguno de los extremos que la constituyen.

En este supuesto la fuerza en general, la fuerza única, la fuerza en su unidad comprensiva de todos los modos posibles, es relativamente á todo lo que existe, á todo lo dado y creado, la necesidad misma que lo afecta de no ser todo absolutamente, de ser algo ménos que todo en un sentido y algo más que todo lo que ha llegado á ser; de cambiar, de renovarse, de acabar en una parte para empezar por otra, de perder y de adquirir de continuo indefinida y perpetuamente. Semejante necesidad es una idea, se la concibe y no se realiza en absoluto; preside á toda realizacion, sin que puedan pasar incondicionalmente al campo presidido, porque faltaría entonces su preciosa y fecunda presidencia. En semejante relacion viven el hombre y el universo y fuera de ella caerian en el caos de lo ininteligible.

Ahora bien, si la fuerza única es una idea pura, ¿qué serán las fuerzas parciales? Ya lo hemos dicho, casos particulares de la fuerza definidos por cantidades y por calidades distintas, realidades cobijadas igualmente al amparo de la idea matriz; sin perjuicio de que, unos respecto de otros, puedan estos casos par-

ticulares distinguirse á su vez, ó simplemente como diferencias de un mismo género, ó como géneros que comprenden muchas diferencias, ó por último, como individuos sintéticos, como unidades de fuerza, que reproduzcan en concreto la relacion ideal y típica, representada en su region peculiar, en el estadio del pensamiento.

Las fuerzas particulares se distinguen de estos tres modos, y no de uno solo, porque no son pedazos de una sustancia imaginaria y absurda, sino realidades correspondientes á una idea, que en sí misma no es simple, sino formada por la síntesis de elementos antitéticos que el análisis racional, detenida y profunda, descubre en el fondo de las totalidades sistemáticas legítimamente formuladas. Hay que distinguir: 1.º la fuerza y las fuerzas, porque la primera, en singular, es necesariamente ideal respecto de las otras; y 2.º las fuerzas entre sí, no solo por su cantidad, sino por su calidad y por la consideracion genérica de la calidad y la cantidad.

Mientras haya en el mundo de los hechos, así como en el de la inteligencia, géneros y especies, habrá géneros y especies de fuerzas, tantos como sean los géneros y especies de objetos sobre los cuales recaigan. Además habrá fuerzas que representarán sintéticamente el género y la cantidad, que no serán géneros hechos y cuantitativamente determinados, ni cantidades definidas de un género comun, que respecto de estas últimas serán la idea directiva y no precisamente una de tantas.

Entre los hechos dinámicos distintos cuantitativamente, tenemos los incluidos en cada una de las diversas ramas de las ciencias, mecánica, óptica, química, etc. Los hechos dinámicos distintos cualitativamente son los contenidos en todo el ámbito de cada uno de estos órdenes particulares de conocimientos. Finalmente, la vida es el orden sintético en que aparece la idea de la fuerza como indefinida en parte, como una generalidad relativa, por cuyo carácter se sobrepone de algun modo á las fuerzas comunes de la materia.

Si, para formar un concepto teórico, apetece la simplificación, que en efecto es conveniente, hágase la en buen hora, mas téngase en cuenta que simplificar en teoría no es destruir las diferencias que la práctica conserva, y que en el hecho de *aparecer* como tales diferencias, merecen ser respetadas hasta que desaparezcan realmente, y no sacrificadas como apariencias ilusorias ante una pretendida realidad, que ni aparece ni puede aparecer. Sólo sabemos, sólo es dado alcanzar de las fuerzas, los hechos de fuerza y las leyes que los rigen, tales como se presentan ante el criterio de la razon. La ley universal es la fuerza única; los hechos varían; y la ley con los hechos se realizan en concreto de la única manera

posible, como vida y generacion de los seres organizados.

Salir de estos límites para elevarse á soluciones definitivas y absolutas, será siempre, como queda demostrado, una pretension impertinente.

M. N. S.

PARÁLISIS DIFTÉRICAS.

SU TRATAMIENTO, SU IMPORTANCIA PARA LA HISTORIA, Y EL TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES PSEUDO MEMBRANOSAS. POR EL DR. D. GERÓNIMO ROURE.

(Continuacion.)

IV.

Que la parálisis local inmediata es uno de los factores constantes en las afecciones diftéricas de la garganta, aparece plenamente probado en los anteriores artículos; y que á ella se deben importantísimos fenómenos del mal, sobre todo la disnea continúa, que es uno de los síntomas característicos, no puede ponerse en duda á poco que se analice el conjunto morboso que le constituye. Es asimismo evidente que semejante estado paralítico sobrevive, por decirlo así, á los demás síntomas, persistiendo á veces mucho tiempo despues de haber desaparecido la exudacion pseudo-membranosa, el espasmo, los fenómenos flegmáticos y los generales á que dá origen la difteria. Es, por último, indudable que en muchos casos se manifiestan accidentes paralíticos consecutivos, y que estos, residiendo en puntos sin conexión con el primitivo asiento del mal, pueden generalizarse hasta invadir todo el sistema muscular tanto de la vida de relacion como de la orgánica.

De estas verdades, para nosotros completamente demostradas, si no puede aún deducirse con exactitud la naturaleza íntima de un mal cuya esencia no ha sabido todavía explicar ninguna de las teorías para ello inventadas, cabe sin embargo derivar la que en el lenguaje químico se llamaría la fórmula del padecimiento en cuestion, que veriamos representado por cuatro elementos constantes, exudacion diftérica, espasmo, parálisis, inflamacion. Si admitido este resultado analítico, quisiéramos apreciar la importancia relativa de cada uno de ellos, apelear debiéramos para este juicio á las condiciones de constancia, permanencia, origen y gravedad de los mismos; y si no desconociendo la suma entidad de los demás, vemos comprobado de un modo evidente que las parálisis locales ó inmediatas preceden en la mayoría de casos á otros fenómenos, y en especial á la exudacion, que se presentan constantemente, que aparecen independientes del estado flegmático, que escuden en cuanto á duracion los lí-

mites de la de los demás síntomas; que tienen bajo su dependencia algunos de los más graves, como la disnea, sobre todo cuando esta ya no puede explicarse ni por el espasmo, ni por la presencia del producto morbozo; y por último, que aparecen consecutivamente en el mal que nos ocupa fenómenos análogos de parálisis en distintos puntos, á los que no cabe buscar conexión más que con los anteriormente observados en la garganta, imposible nos sería en buena lógica negar al elemento de que se trata una importancia capital en las afecciones diftélicas, cuyo curso puede decirse dominan, en cuyo conjunto sintomático jamás faltan, y cuya fatal terminación deciden á menudo por sí solos con entera independencia de los otros factores del mal.

Las reflexiones que anteceden no están hechas como puede muy bien comprenderse, con el solo objeto de consignar un dato patológico: alcanzan en nuestro concepto mayor trascendencia, y deben utilizarse tanto en la investigación de la naturaleza del mal como en la de las indicaciones racionales para el tratamiento del mismo. Dejando para otra ocasión el primer punto, y reservándonos por ahora cierto género de consideraciones que, basadas en el estudio de las parálisis laríngeas, nos han de servir para hallar grande analogía, sino identidad, entre el crup y otras afecciones desprovistas del producto morbozo que á este caracteriza, nos ocuparemos sólo de reclamar para el elemento parálisis, la influencia que de derecho le corresponde en la elección de los medios curativos, influencia en nuestro concepto desatendida del todo en la terapéutica del mal, que sólo atiende con preferencia á cubrir una indicación, muy esencial sin duda, pero que no puede en modo alguno considerarse como única después de haber hecho el estudio analítico del padecimiento.

Desprovistos, como hasta ahora nos hallamos, de un medio específico para combatirlo, natural parecía para encontrar los racionales que hubieran de oponérsele, ya que nos falta la noción clara de su causa y naturaleza, descomponerle en sus elementos constitutivos, y establecer en consecuencia un verdadero tratamiento analítico que procurase la modificación de todos ellos, ó, según las circunstancias especiales de cada caso, neutralizara el más predominante. Procediendo de otro modo, dando exclusiva importancia á uno solo, no creemos fácil dominar por completo el conjunto morbozo que de consuno determinan, y como prueba experimental de nuestro aserto, vamos á pasar una ligera revista al tratamiento empleado contra las anginas diftélicas y el crup, haciendo ver la frecuente impotencia de sus medios, y reduciendo á su justo valor la eficacia de alguno de ellos, tan encomiado en el día, como ligeramente apreciados, en nuestro humilde concepto.

La ineficacia casi constante de las diversas medicaciones con que se han combatido las formas graves de la difteria, en especial el crup, ha sido tal vez el más poderoso estímulo para que aquellas se multipliquen al infinito, partiendo los que con más empeño han buscado nuevos medios de tratamiento, unas veces de ideas sistemáticas sobre la naturaleza del mal, otras de la simple y pura observación empírica, criterio que, fuerza es confesarlo, por más que repugne á nuestra pretenciosa inteligencia, es del que la terapéutica ha obtenido resultados más positivos.

Si á enumerar fuéramos la multitud de medios que contra las anginas diftélicas han sido puestos en práctica, además de ser su catálogo interminable, veríamos entre ellos las más absurdas y monstruosas contradicciones, nos hallaríamos perplejos para armonizar la naturaleza de los agentes curativos con las teorías patológicas en que se funden las indicaciones de su uso, y sobraríannos ocasiones de hacer notar la frágil base en que aquellas pretenden sostenerse. Pero como semejante tarea fuera por demás enojosa y pesada, hemos de contentarnos con apreciar el valor relativo de los principales medios de tratamiento en uso hoy con la laringitis pseudomembranosa, forma la más grave de las afecciones diftélicas, investigando hasta donde se hallen racionalmente indicados por las deducciones que del estudio analítico del mal hemos hecho acerca de la importancia relativa de sus factores, ó elementos constitutivos.

Para los que sólo ven en las afecciones diftélicas la falsa membrana, y apreciándola como carácter esencial de la enfermedad, no sólo bajo el punto de vista anatómico patológico, sino también por lo que respecta á la esencia del padecimiento, claro está que en la existencia y condiciones de ella han de buscar las principales indicaciones para el tratamiento. Subordinado, por decirlo así, todo el proceso morbozo á la influencia de este producto, y dependientes de él los demás fenómenos del mal, urge combatir aquel, espulsarlo de los órganos sobre que se halla implantado, y cuando su tenaz reproducción ó la inminencia del riesgo que *mecánicamente* origina, á ello obligasen, apelar á procedimientos quirúrgicos que den por resultado la remoción de los obstáculos opuestos á la respiración por aquel agente puramente físico.

Poco importa para el éxito de esta medicación, y el sólido fundamento de la teoría patogenética de que dimana, prescindir en absoluto de los demás elementos que contribuyen á formar el conjunto morbozo, hacer completa abstracción no sólo de los síntomas que á la exudación acompañan sin que racionalmente puedan de ella derivarse, sino tam-

bien de la modificación previa, de la alteración necesaria que en la manera de ser y funcionar de los tejidos u órganos en que el producto anormal se deposita, ha debido existir para dar lugar á este, á impulso de una causa ó agente específico ó no, y por medio de un mecanismo hasta ahora desconocido. A la escuela anátomo-patológica que hoy parece dominar en medicina, bástale encontrar un producto morbozo que ofrezca ciertos caracteres de fijeza y constancia, para convertirlo *ipso-facto* en causa inmediata y apreciable del mal, prescindiendo de averiguar cuáles puedan ser sus factores, y buscando enseguida para combatir el estado morbozo los medios que procuran la destrucción de aquel. En virtud de esta teoría, y aplicándola al caso que nos ocupa, el tratamiento de las anginas diftéricas no puede establecerse con más claridad, reduciéndolo á las indicaciones siguientes: hacer desaparecer las falsas membranas que dan el carácter anatómico á la enfermedad, y cuando esto no pueda conseguirse en breve plazo, conjurar por medios directos el peligro que su presencia en los órganos de la respiración ocasiona por el obstáculo *puramente mecánico* que á esta función tan importante opone. Como vamos á ver, aunque sumariamente espuestos, los medios de que la ciencia dispone para llenarla, obrando ya química, ya mecánicamente, son numerosos y de recomendable energía, y no podía menos de sorprendernos la frecuente terminación fatal de la dolencia, si participando de las ideas apuntadas, solo viéramos en ella este elemento morbozo, producto material que con arreglo á tal doctrina ofrece la particularidad de existir por sí mismo con absoluta independencia de todo otro elemento.

En tal concepto, cuando nos veamos en la precisión de combatir los alarmantes síntomas de una laringitis pseudo-membranosa, parece lo más racional que echemos mano: 1.º de agentes tópicos que, en virtud de una acción química, sean capaces de destruir la falsa-membrana: 2.º de medicamentos ó procedimientos mecánicos que favorezcan su desprendimiento y espulsion: 3.º de sustancias que, modificando las superficies donde estuvo implantado eviten la reproducción del producto morbozo: 4.º si nada de esto pudiera oportunamente conseguirse, aparece clara y terminante la indicación de abrir artificialmente paso al aire para que, penetrando en las vesículas pulmonares pueda evitarse la asfixia: 5.º como coadyuvantes de este tratamiento tópico, única y exclusivamente *racional*, y partiendo de la teoría indicada, pueden emplearse interiormente algunos medios alterantes que de un modo más ó menos directo, y en concepto de antiplásticos, fundentes, etc., concurren á procurar el resultado que de los agentes locales se espera. (Se continuará.)

Concreciones ó arenas intestinales.

Es sabido que hace siete u ocho meses llamó la atención el Dr. Laboulbène, de París, hacia unas concreciones de aspecto terreo ó arenoso que había visto expeler con los excrementos, y los que leen los periódicos extranjeros de la ciencia saben bien que este hecho ha dado lugar á diversas explicaciones.

Pues bien, el Dr. Virgilio Biaggi, médico de Puerto Rico, ha añadido una nueva observación clínica de ese género, y acertado mejor, según parece, con la explicación del fenómeno, á juzgar por el informe de la comisión de la Academia de Anatomía Patológica de Bruselas á quien sometió su trabajo.

Aun cuando nos duela algún tanto que á las corporaciones sabias de otros países se dé la preferencia sobre las españolas, consideramos que era esto muy natural habiéndose el referido doctor en Bruselas, y no podemos dejar de congratularnos por la favorable acogida que ha logrado el trabajo del Sr. Biaggi.

Justo es conceder honroso lugar en nuestras columnas al informe de la Comisión á que acabamos de hacer referencia, utilizando al efecto la traducción que de él se publicó en la *Gaceta internacional*, periódico español de mucha ilustración que se publica en Bruselas, respetando el párrafo que este apreciable colega añade al pie, con cuyo espíritu y letra no podemos dejar de hallarnos conformes.

«Notable, por más de un título es el estudio médico que el Sr. Biaggi ha presentado á nuestra Academia. Es la historia detallada y fiel de un caso de dispepsia observado en una mujer que desde hace varios meses excreta con las heces ciertas concreciones blandas, de apariencia calcárea, compuestas de una mezcla de sales inorgánicas, de detritus orgánicos y de una infinidad de pequeñas masas litoideas de aspecto y forma irregulares. Muy interesante sería conocer el origen y naturaleza de esas concreciones (*arena intestinal*) que el Sr. Biaggi tan cuidadosamente ha descrito, acompañándolas de un dibujo que representa en tamaño natural algunas de las formas más notables que ha observado con el microscopio; mas á pesar de sus esfuerzos, el autor no ha podido vencer las dificultades que se oponen á este fin. Nos indica ciertas reacciones químicas que ha operado con ellas, así como la dificultad insuperable que se oponía al éxito de sus investigaciones, cual es la de encontrarse dichas concreciones mezcladas con una cantidad considerable de fosfatos insolubles.—El análisis de la arena intestinal no puede verificarse, pues sin la ayuda del microscopio: solamente así pueden seguirse una á una las transformaciones que produzcan los reactivos microquímicos.—La comisión ha adoptado este método en su trabajo, y así ha conseguido poder asegurar hoy que esos productos provienen de las glándulas intestinales.—El Sr. Biaggi, que antes de escribir su relación había estudiado el reciente trabajo del doctor Laboulbène, de París, sobre la misma afección, refuta algunas aserciones de este observador y combate con razón las ideas emitidas sobre el origen de esas materias que, según el médico del hospital Necker, serían causadas por el depósito de materias minerales y azoadas alrededor de un núcleo de sílice ó de restos vegetales.—Un ligero examen microscópico basta para convencerse de la nulidad de esta opinión, y nosotros mismos nada hemos encontrado en la arena intestinal que justifique el modo de pensar del Dr. Laboulbène.—El estudio de esta cuestión es, señores, extremadamente interesante, pues desde hace ya varios meses, ocupa la atención de todas las sociedades científicas del mundo; así es que debemos agradecer al Sr. Biaggi el haber llamado nuestra atención sobre el particular.—Gracias á él, que nos ha suministrado un estudio detallado y una muestra del producto morbido, nuestra Sociedad podrá apreciar á su vez el mérito de todas las observaciones que ha motivado este fenómeno.—La comisión, en vista de ello, tiene el honor de proponer: 1.º que se dé un voto de gracias al Sr. Virgilio Biaggi por su interesante trabajo, 2.º que este se publique en los periódicos de la Sociedad, y 3.º que se conceda al autor el título de miembro efectivo de la Academia de Anatomía Patológica.»

Como dijimos en nuestro número anterior, estas conclusiones fueron votadas afirmativamente por unanimidad. El honor que recae sobre un americano, de Puerto-Rico, refleja

ja sobre E
del Dr. Bi
riosidad,
tinguido e
asiento en
verá á Pu
pero si sal
licitamos.

ESC

La infir
carecen d
cipal bal
de Wirch
Cohnheir
Stricker
fundada
plicar po
mismos
1.º la en
en las su
los tejido
hechas e
multiplic
conjunti
blancos
mucha f
dan lige
dicionad
otra; el
conejos,
una diso
con lo c
endurec
ilidad.
ácido ac
cerina, y
hacen m
risima d
necesari
los núcl
ras en l
consecu
abundar
es el trá

El ex
tran con
anátomo
base de
ria, ya
menore
Cohnhe
tensos
Exan
acerca
de la
«vascul
«dido y
«motor

(1)
Leipzig
(2)
Ch. Ro

ja sobre España y somos copartícipes de las satisfacciones del Dr. Biaggi. Este joven, por su mucho juicio, por su laboriosidad, por su honradez, habia conquistado un puesto distinguido en Bruselas, ántes de que la Academia le diera asiento entre los sábios que la componen. El Sr. Biaggi volverá á Puerto-Rico, no orgulloso, porque es bien modesto, pero sí satisfecho de su recto proceder. Cordialmente le felicitamos.»

EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Conclusion.)

La infiltracion plástica que se verifica en los tejidos que carecen de vasos (córnea, cartilagos, tendones, etc.) principal baluarte de defensa y sostenimiento de las doctrinas de Virchow no puede explicarse satisfactoriamente por Cohnheim aunque lo intenta; pero las investigaciones de Stricker (1) armonizando las teorías de Virchow con la fundada en el descubrimiento de Cohnheim tienden á explicar por participacion del tejido conjuntivo y de los mismos glóbulos purulentos en la proliferacion celular: 1.º la enorme cantidad de células de pus que se forman en las supuraciones vastas: 2.º la exudacion plástica en los tejidos no vasculares. Nuestras propias observaciones, hechas en la córnea de conejos, nos inclinan á creer en la multiplicacion celular á espensas de las células del tejido conjuntivo corneal é independientemente de los glóbulos blancos extravasados. La esperiencia puede verificarse con mucha facilidad en dos conejos, cuyas córneas se incindan ligeramente con un kerotótomo ó bisturí bien acondicionado, en cuatro dias consecutivos, una despues de otra; el quinto dia, y sin más precauciones, se matan los conejos, se separan las córneas que deben sumergirse en una disolucion de ácido acético, concentrada (50 por 100), con lo cual aumentan considerablemente de volumen, se endurecen y pueden obtenerse secciones finísimas con facilidad. Las preparaciones, algo opacas por la accion del ácido acético, se vuelven transparentes tratándolas con glicerina, y los núcleos y corpúsculos del tejido corneal, se hacen muy visibles si se los trata con una disolucion ligerísima de nitrato de plata, aun cuando esto último no es necesario. Por este medio se vé el aumento de número de los núcleos que comienza á verificarse antes de las 24 horas en los bordes de la herida, la multiplicacion celular consecutiva que aparece en el tercero y cuarto dia y una abundante proliferacion celular en el punto de union, que es el tránsito al tejido cicatricial definitivo.

El exámen de todos los datos y circunstancias que entran como factores en la resolucion de estos problemas anátomo-patológicos, nos llevaria muy lejos; pero como la base de doctrina, respecto á la formacion celular, no varia, ya se acepte la teoría de Virchow en todos sus pormenores, ó la teoría fundada en el descubrimiento de Cohnheim, creemos inútil el hacer en este punto más extensos nuestros razonamientos.

Examinemos ahora la doctrina expuesta por M. Robin acerca de la inflamacion (2). «Inflamacion—perturbacion de la circulacion capilar y no desórden nutritivo extravascular. Este hecho es el fenómeno esencial. Es presido y determinado por una accion de los nervios vasomotores sobre los capilares, que se contraen y no repre-

sentan normalmente su papel de órganos vestores.... Enumera M. Robin las diferentes maneras de obrar de los nervios vaso-motores, y añade: «Estas acciones son las que se han tratado de explicar diciendo que el desórden de la circulacion no era sino secundario y precedido de desórdenes nutritivos de los elementos que habrian caracterizado esencialmente la inflamacion, ó desórdenes celulares místicos (*sic*) de irritacion, etc. que admitidos harian que las plantas y el embrion en donde nacen el mayor número de elementos, serian esencialmente asiento de la inflamacion»

Haciendo contraste con estas afirmaciones casi dogmáticas de Ch. Robin, pueden verse las explicaciones que para la congestion ó hiperemia nos dan: Vogel en su tratado de anatomía patológica (1847), pág. 472 y siguientes; Henle, *Handbuch der rationellen Pathologie* (1855), tomo 2.º, pág. 461 y siguientes, obras escritas anteriormente al descubrimiento de Claudio Bernad (1851) sobre la influencia del gran simpático; Billroth—*Elements de Patologie chirurgicale* (1868), pág. 65-71. No citamos las patológicas general y especial de Virchow, porque su doctrina es aquí francamente atacada. Henle, que escribió la primera edicion de la obra que aquí citamos, en 1845, no desconocia la influencia del gran simpático en las hiperemias, y en prueba de ello haremos notar que en el paraje arriba citado, menciona una observacion hecha por Walther (v. *Graefe und Walther Journal*, t. XXIX, 1840, pág. 549) de la seccion casual del simpático en el cuello seguida de la inflamacion en el ojo, en una operacion de aneurisma de la carótida.

Como no estamos en el caso de examinar esta cuestion bajo ningun punto de vista de la patología general, prescindimos del juicio crítico detenido que podria sugerirnos lo enunciado por M. Robin, acerca de las causas inmediatas de los fenómenos inflamatorios, juicio que nos separaria inoportunamente de nuestro objeto.

Los fenómenos que se verifican en lo íntimo de los tejidos se resumen por el autor, cuyas doctrinas histológicas nos ocupan en los siguientes términos: «1. Estrechamiento y dilatacion vasculares, y consecutivamente torbellinos de glóbulos y oscilacion, rubicundez, calor, tumefaccion, etc.; 2. acumulacion de glóbulos y oscilacion ántes de que reposen, despues éxtasis, y á su consecuencia desórdenes en los cambios normales, de donde dolor; 3. Exudacion de plasmas que se convierten en blastemas infiltrados, y de aqui tumefaccion edematosa que no puede negarse, y que la irritacion celular omite explicar.»

¿La irritacion celular no explica la tumefaccion edematosa? Las teorías de Virchow, á las que se refiere evidentemente M. Robin, están hoy sometiendo en Alemania á una crítica severa, y nos abstenemos, por lo tanto, en esta ocasion de apoyarlas ni defenderlas, aunque reconocemos su valor é importancia; pero Virchow no ha negado jamás la existencia de las infiltraciones en la inflamacion, ni de los exudados líquidos (Véanse en la patología celular, traduccion de Picard, 1868, las páginas 346, 351.) Lo que hace es cambiar la interpretacion admitida. Hé aquí sus palabras: «Yo pienso, pues, que en el sentido ordinario no existe un exudado inflamatorio.» «Al contrario, el exudado está compuesto de las sustancias que resultan de un cambio en la manera de ser de las partes inflamadas, sustancias que se mezclan con el líquido que trasuda al través de las paredes vasculares» Es verdad que en la pág. 261 (loc. cit.) dice: «Yo estaba convencido por la observacion de que en muchos casos de que se formaba una tumefaccion inflamatoria, no habia absolutamente más que tegido. Los tegidos compuestos únicamente de células no me presentaban despues de la tumefaccion (exudacion) más que células,» etc. Es claro que Virchow se refiere en este pasaje á los tegidos no vasculares, y lo prueba el ejemplo que cita á continuacion, de una keratitis. Y lo cierto es que en esta clase de tejidos, la teoría de Cohnheim, la más razonablemente opues-

(1) *Rindfleisch*.—Lehrbuch der pathologischen Gewebelehre, Leipzig, 1871,—pág. 83.

(2) *Programme du cours d'histologie*.—Paris, 1870, por Ch. Robin.

ta á la de Virchow, deja algo que desear. Pero supon- gamos que negase al parecer las exudaciones; si admite que la hiperemia sea un resultado directo ó reflejo por el intermedio de los nervios (V. Virchow *Allgemeine Pathologie*) de la irritacion celular, si una de las consecuencias de la hiperemia es la dilatacion mecánica de los vasos y trasudacion consiguiente por aumento de presion sanguínea y disminucion de la resistencia de las paredes, ¿no se explica la tumefaccion edematosa?

La irritacion celular explica perfectamente, en nuestro entender, la tumefaccion edematosa, lo que no es tan fácil de explicar es la conversion de los plasmas en blastemas infiltrados y de estos en elementos figurados, lo mismo en el estado patológico que en el fisiológico (v. más arriba, de la formacion celular), y hé aquí como la diferencia esencial que divide ambas escuelas debe buscarse en lo espuesto al tratar de la histologia normal.

Hemos manifestado las teorías que en Francia y Alemania tienen hoy mayor aceptacion, para explicar los fenómenos que caracterizan histológicamente la inflamacion; de su exámen resulta: 1.º Que en la descripcion de los fenómenos, no hay sino una perfecta concordancia. 2.º Las teorías establecidas hasta hoy para explicar la hiperemia y congestion, vista la diversidad de opiniones, dejan mucho que desear para ser satisfactorias, aunque M. Robin las establece afirmativamente; nosotros no las hemos discutido. 3.º Las teorías que explican las infiltraciones líquidas, no se diferencian esencialmente. 4.º La infiltracion plástica resulta, segun la escuela francesa, de la formacion celular libre en un blastema: esta explicacion queda juzgada en otro lugar. Segun Virchow, resulta de la proliferacion celular por multiplicacion de los corpúsculos del tejido conjuntivo. La nueva teoría fundada en experimentos de Cohnheim, hace proceder los corpúsculos purulentos de los glóbulos blancos de la sangre extravasados. Stricker cree que estos últimos pueden reproducirse, como tambien cree que las células del tejido adyacente toman parte en la proliferacion. Todas las razones expuestas nos inclinan á aceptar una teoría en la que se hermanan las opiniones emitidas por Virchow y por Cohnheim.

En ninguna de estas se admite la formacion libre celular. Respecto á considerar la inflamacion como una lesion de la circulacion ó de la nutricion, véase más adelante.

La tercera fase de la inflamacion constituye en cierto modo lo que clínicamente puede llamarse su terminacion. Está representada: negativamente, por la resolucion; como hecho patológico, por varias alteraciones que reciben los nombres de cicatrizacion, hipertrofia, supuracion, tumores, degeneraciones, gangrenas, etc.

La inflamacion crónica y la induracion, bajo el punto de vista histológico, son estados morbosos complejos, cuyos elementos están comprendidos en las *lesiones de nutricion* en que nos ocuparemos.

Estas diversas alteraciones representan evidentemente, sino en absoluto, lesiones de la nutricion de los tejidos. Asi decimos, que la inflamacion que por sí sola constituye una buena mitad de la patologia, que segun algunas escuelas médicas ha constituido casi el todo, es, en verdad, un complejo de fenómenos morbosos, que descansa por uno de sus extremos en las *lesiones de circulacion*, y por el otro se apoya en las *lesiones de nutricion*, sirviendo, para nuestro objeto, como en la naturaleza de las enfermedades, de medio de tránsito entre aquellas dos grandes clases comprensivas de todos los elementos morbosos que la patologia general estudia bajo el punto de vista anatómico ó histológico.

Las lesiones de la nutricion pueden dividirse en dos grandes grupos: 1. Formaciones patológicas (neoplasias). 2. Represiones ó destrucciones de los tejidos (necrosis, degeneracion é infiltracion).

NEOPLASIAS. Dos leyes fundamentales tenemos que examinar en el estudio histológico de las neoplasias. La una que se refiere al modo de formacion, y la otra al origen de los tejidos patológicos. La primera más general,

y en la que hasta cierto punto está comprendida la segunda, es la ley de *identidad del desarrollo embrionario y el patológico*, formulada por J. Müller (1). Esta ley ha sido admitida sin restriccion, por todos los histólogos de la escuela alemana. La diferencia de opinion en la escuela francesa no existe esencialmente. Con efecto, admitido por los patólogos alemanes que el desarrollo en el adulto se verifica del mismo modo que en el embrion, esto es, por multiplicaciones y transformaciones sucesivas de las células primordiales, la ley formulada por J. Müller se puede enunciar así. La formacion de los tejidos patológicos se verifica de igual modo que la de los tejidos normales, ya sea en el estado embrionario, ó en el de completo desarrollo.

Así enunciada esta ley, se admite indistintamente en la escuela francesa, como en la alemana. Pero nosotros hemos visto en el desarrollo de la teoria de Robin, que segun este micrografo, las células embrionarias primitivas se forman por segmentacion; los elementos de los tejidos constituyentes por formacion libre (*genesis*) ó sustitucion en un blastema amorfo, y la de los elementos productos por metamorfosis. De aquí el que, aun cuando en la letra sea admisible para la escuela francesa la ley de Müller, en cuanto por ambas escuelas se admite la identidad entre los desarrollos normales y patológicos, no lo es en el espíritu; pues en la escuela francesa falta la ley previa de unidad para el desarrollo del organismo en todos los periodos y en todos los tejidos.

La segunda ley es la siguiente: Todos los elementos de una neoplasia patológica proceden directa ó intermediariamente de elementos de los tejidos normales. Admitida la libre formacion de elementos anatómicos en un blastema, esta ley resulta falsa, á no ser que para aceptarla se cambie la significacion concreta del enunciado. Por lo tanto, en las doctrinas histológicas de M. Robin, no puede tener cabida sino para aquellos casos en que este autor cree que puede haber produccion de elementos por escision ó metamorfosis.

«En las capas epiteliales (dice Robin) se observa frecuentemente la escision accidental de las células preexistentes en la capa normal, dando por resultado un aumento morbosos de espesor ó una verdadera produccion de tumores.» (*Anatomie microscopique—Des tumeurs et des secretions.*—París, 1869, pág. 103)

Si examinamos ahora la segunda ley con el criterio de la escuela alemana, deduciremos que, ó no es necesaria como ley fundamental, ó debe enunciarse de otro modo. Y, con efecto, admitida la ley de identidad entre el desarrollo fisiológico y el patológico, se sobre entiende que todo elemento de un tejido normal ó anormal, procede de otro elemento anterior; y al presentarla aquí con cierta generalidad, nos hemos propuesto solamente manifestar la diferencia fundamental que separa las doctrinas de M. Robin de las de la moderna escuela alemana. Una modificacion en su enunciado debe ser la expresion de las diferentes opiniones que actualmente se aceptan en Alemania, acerca de la procedencia de los elementos de los tejidos anormales, en conformidad con esa misma diversidad de opinion tratándose de los tejidos fisiológicos. La segunda ley del desarrollo patológico, puede formularse en estos diferentes términos: Los elementos de los tejidos patológicos, proceden ó pueden proceder todos, de las células del tejido conjuntivo (Virchow); ó bien de las células correspondientes á los tejidos del mismo origen embrionario, despues de la diferenciacion en las tres hojas del blastodermo (Thiersch); ó bien las células de cualquier tejido, pueden originar elementos del mismo u otro tejido.

Esta última proposicion, debe considerarse como absolutamente hipotética; 1.º, porque segun queda expuesto en otro lugar, no hay observaciones positivas que demues-

(1) Müller, *Manuel de Physiologie*, 2.ª edicion-trad. del alemán por A. J. L. Jourdan, París, 1851.

ren que ciertos elementos puedan multiplicarse: 2.º, se concibe fácilmente, que representando las células trasformadas fases de existencia de la célula primordial, pueden existir periodos, como en los organismos complejos, en los cuales la aptitud de reproducción haya desaparecido.

Las dos primeras proposiciones pueden discutirse, y en ambos sentidos se citan pruebas de algun valor. Lo que con especialidad ha abierto el camino á ciertas dudas contra la doctrina establecida por Virchow, han sido las notables investigaciones hechas por Thiersch sobre el desarrollo del cáncer epitelial y apoyadas en los descubrimientos embriológicos de His. Los últimos trabajos de los histólogos alemanes tienden á conciliar las opiniones opuestas admitiendo el desarrollo de los epitelios á expensas de las células del tejido conjuntivo, mediante una especie de infección epitelial (1).

Por otra parte, no podemos negar la posibilidad de la conversión de las células del tejido conjuntivo embrional, germen de todas las neoplasias, en células epiteliales, por un procedimiento de organizacion análogo al que tiene lugar en el desarrollo embrional. Ya se entiende que tomamos por tejido conjuntivo embrional el que está formado por elementos, ya primitivos, ya resultado de formaciones ulteriores, análogos á las células embrionales. Este tejido conjuntivo embrional, en el moderno concepto histológico, está representado, segun diferentes autores ó escuelas, por el tejido embrio-plástico de que tanto se ha hablado, la linfa plástica de la patología humoral, el tejido proliferante conjuntivo de Virchow, el formado por los glóbulos blancos de la sangre extravasados de Cohnheim, el tejido celular primitivo, ó de granulaciones, de Bi Iroth, etc.; en suma, un tejido blando, elástico, gris pálido, compuesto de pequeñas esferas de proto-plasma, con uno, dos ó más núcleos, y sin membrana (2), susceptible de formar inmediatamente vasos y tejido conjuntivo ordinario, *mediatamente* segun algunos todos los tejidos de la economía, segun otros los que proceden de la hoja media del blastodermo.

El cómo se verifican en sus detalles las formaciones, así fisiológicas como patológicas, está muy lejos de haberse resuelto para todas las especies de tejidos, ni hemos de discutirlo, toda vez que de una manera radical hemos separado ya las dos escuelas histólogo-patológicas.

Los últimos trabajos histológicos nos enseñan: que, aparte del primer bosquejo de los órganos en el embrión que se verifica á expensas del tejido embrional primitivo, el crecimiento propiamente dicho de los órganos resulta en su minima parte de una division ó escision de sus elementos específicos. Esto, sin embargo, se ha observado en las células glandulares, en las fibras de los músculos estriados, hasta ciertos limites en el cartilago; es dudoso en las fibras nerviosas. Respecto á los epitelios de las membranas, parece que sea necesaria una especie de influencia ó infección de las viejas células para que puedan formarse las nuevas. Para todos los demás casos interviene necesariamente un aparato intermediario de formacion (vasos y tejido conjuntivo) con su aptitud propia para producir donde quiera células embrionales como origen de todas las neoplasias en el adulto. ¿Dependerá esto de que encargado aquel aparato intermediario de la nutricion de todas las partes del organismo entre las que se encuentra, puede dejar pasar á través de las paredes vasculares una porcion de glóbulos blancos sanguíneos, que sin más modificación sirven de materiales de construcción de los tejidos del organismo? (Reindfleisch, *Lehrbuch der pathologischen Gewebelehre*, pág. 80.)

REGRESION Ó DESTRUCCION DE LOS TEJIDOS O DE SUS ELEMENTOS. Consecuentes con nuestro propósito y plan no podemos hacer otra cosa que mencionar esta segunda

division ó grupo de las lesiones de nutricion, que comprende la necrosis, la degeneracion (involucion, Rindfleisch) y la infiltracion. ¿Es oportuno el examinar en sus detalles cada una de estas alteraciones, y establecer las pequeñas diferencias que separan á diversos autores sobre el concepto y límites de cada una, la clasificacion, el *processus* ó evolucion que las caracteriza, etc.? No lo creemos así, y una razon poderosa entre otras nos asiste, y es que en realidad, bajo este especial punto de vista, no encontramos en la escuela histológica francesa una doctrina propia que pueda servirnos de término de comparacion para oponerla á las doctrinas anatomo-patológicas de la escuela alemana. Una vez más recordamos que nuestro objeto no puede ser otro que presentar y juzgar aquellas teorías, bases ó principios de doctrina, que establecen una diferencia esencial, inequívoca, fundamental, entre la escuela alemana y la que, designada con el nombre de escuela francesa, se sostiene hoy, defendida en sus doctrinas por M. Ch. Robin y algunos de sus discípulos.

NOTA ADICIONAL.

La índole del trabajo que dejamos concluido, no nos ha permitido tratar las cuestiones en él examinadas, sino bajo el punto de vista de los principios científicos, y separándonos por completo de toda crítica que tuviese un carácter personal.

Los declamadores de las escuelas antagonistas á la escuela alemana, merecen, sin embargo, que se examinen algunas de sus afirmaciones y el criterio en que estas puedan fundarse. La tarea no seria difícil, pero tampoco breve, si se emprendiese con el detenimiento posible, y no es ese el objeto que nosotros pretendemos satisfacer en esta sencilla apunacion. Sólo si creemos conveniente hacer notar, como muestra, y para prueba del juicio que nos merece el tono y forma de la crítica que los franceses hacen de los alemanes, las observaciones siguientes:

1.º M. Robin dice en apoyo de su opinion y con referencia á las doctrinas que pretende atacar: «La observacion demuestra que no es así;» luego añade que «esta hipótesis se ha enunciado sin darse cuenta de lo que es un organismo,» que ella «anularía por completo la fisiología, etc.» Este lenguaje sentencioso y decisivo, algunas veces mordaz, es en las obras de M. Robin muy frecuente; y sin embargo, en nuestro pobre concepto, supone una completa ignorancia de los hechos, ó una falta lamentable de criterio, ó por lo ménos un examen hecho á la ligera de las opiniones que tan severamente se atacan y juzgan. Estas y otras afirmaciones se han enunciado sin pruebas y son perfectamente gratuitas ó infundadas.

Nosotros hemos examinado detenidamente las obras de M. Robin, en las que puede encontrarse estereotipada, digámoslo así, su doctrina, y los razonamientos en que la funda, entre otras «el Programa de sus lecciones de histología» publicado en 1870, sus artículos de histología en el Diccionario de medicina, cirugía y farmacia de Littré y Robin; sus tratados de Anatomía microscópica (1868-69) y todas las notas, memorias ó monografías, presentadas á la Academia de Ciencias desde el año de 1846 sobre varios puntos de Fisiología, Embriología é Histología, segun resulta de las actas de sesiones de esta corporacion; y en todos estos trabajos vemos reproducidas análogas doctrinas y semejantes argumentos, de que hemos tomado ya nota en varias ocasiones para nuestra memoria. Y bien; no hemos hallado ninguna observacion positiva, incontrovertible, como ya se ha visto, que autorice ni justifique la especie de supremacia dogmática que se abroga el jefe de la escuela histológica francesa, título que él mismo parece atribuirse, cuando no acepta teorías que puedan contrarestar las suyas, que más que teorías parecen axiomas, ni admite otro criterio válido mas que el suyo; y esto que acabamos de decir no es una afirmacion caprichosa, y hé aquí la prueba. En su programa del curso de histología, dice en una nota al pié de la primera página

(1) Rindfleisch. — *Lehrbuch der pathologischen Gewebelehre*. — Leipzig, 1871, pág. 94.

(2) Rindfleisch, — *loc. cit.*, pág. 70.

del texto: «Una nota en la parte inferior de la página indicará cuáles son las obras ó artículos que podrán ser consultados con el objeto de hacer un estudio completo del asunto tratado en cada lección.» Hemos examinado todas las citas hechas en las respectivas notas con el objeto de buscar fuentes de conocimiento que ilustrasen la doctrina expuesta por M. Robin, no sólo en su programa, sino en sus trabajos más detenidos. Hé aquí el resultado de nuestro exámen: 151 citas diversas, de las cuales 33 dicen así: «Véanse los tratados de Anatomía, Fisiología, Embriología, etc.» sin designar autor; 102 son citas de obras ó trabajos de M. Robin distribuidos en sus publicaciones separadas ó memorias presentadas, artículos publicados en periódicos científicos y en los diccionarios de Robin y Littré, de D'Orbigny, enciclopédico, etc. Quedan 16 citas restantes, de las cuales 6 se refieren á la Anatomía general de Bichat, y las 10 que faltan son de autores que no sean Robin. Los nombres de estos merecen conocerse, son los siguientes: Clemenceau, Gimbert, Trinchese, Legros, Ercolani, Onimus, Luys, Schulotz y Grandry.

Esto no necesita comentarios. Compárense estas pretensiones de M. Robin de absorber y asumir en sí mismo la autoridad de un criterio perfectamente individual, con la conducta observada por muchos de sus sábios compatriotas, y sobre todo por los autores de las obras científicas alemanas. Y no de otro modo sucede con los Tratados de Histología publicados en diversas épocas por M. Robin, con ligeras diferencias. En sus cuadernos de Anatomía microscópica, en sus lecciones sobre los humores, etc., apenas aparece una cita de obras posteriores á 1845, como si desde entonces no se hubiese escrito más que la doctrina, cuya primera materia se ha tomado de Schwann y Henle, y que M. Robin vació en el molde de su propio y exclusivo criterio.

2.^a M. Robin, en una reseña histórica sobre la generación y producción de los elementos anatómicos (*Programme du cours d'Histologie*, pág. 53), dice: «Virchow, Kölliker y su escuela retroceden á la idea de Blainville, que considera el tejido celular como origen y ganancia de los demás por proliferación, gemmación y emisión de los núcleos, cuyo origen embrionario no se nos dá; núcleos, que producen otros núcleos, que según los casos se alteran ó se trasforman en fibras laminosas, cartílago, hueso, epitelium, leucocitos, etc., lo cual es explicación fácil, pero no una demostración.» ¿Se puede decir esto después de haber leído á Virchow y á Kölliker?

Respecto á la originalidad de la doctrina y al derecho dudoso que M. Robin pretende para M. Blainville, haremos observar que feliz ó impremeditadamente, un poco antes del pasaje citado, ha dicho M. Robin: «De Blainville (1822) hace provenir todo del tejido celular (hipótesis bosquejada ya en Haller...)» Siguiendo este criterio, no sería difícil encontrar el origen de toda doctrina en... la noche de los tiempos.

3.^a Una circunstancia curiosísima nos ha llamado la atención ya hace algún tiempo, y es que los médicos franceses de cierta escuela critican acerbamente á los alemanes, y sin embargo se utilizan sin reparo de sus trabajos. El número de ejemplos que de esto pudiéramos citar no tendría fin; pero esto nos llevaría á un resultado inútil. Con una prueba basta: M. Bouchut maltrata de un modo que no puede calificarse, la escuela alemana, y muy particularmente á Virchow, en una célebre obra de patología general y de semeiología, publicada en París, 1869, (segunda edición, pág. 621 y siguientes). Hé aquí varios conceptos de los que formula: «El último y más terrible ataque inferido á la anatomía patológica ordinaria por la histología, es el que se debe á M. Virchow...» «este médico, más naturalista que médico...» M. Bouchut expone á su manera la patología celular de Virchow, y termina diciendo: «Pero en dónde están las pruebas de todas estas afirmaciones; y digo más, de todas estas hipótesis?» Más

adelante añade: «Después de haber destruido nuestra teoría de la inflamación y de sus productos, el germanismo victorioso nos ha enviado la teoría del hetero-morfismo, que hemos aceptado sin decir una palabra; después nos la arrebató para enviarnos otra vez como cosa nueva la antigua teoría inflamatoria de Broussais, sin que haya otra diferencia que el modo de ver. Broussais y su escuela veían en grande lo que los alemanes ven en pequeño; y la Francia científica, demasiado dispuesta á denigrarse, se pone al nivel de Alemania. La historia dirá un día el por qué de este descenso; pero desde luego puede atribuirse a la falta de dirección de nuestras instituciones médicas, dominadas por partidos envidiosos, ante los cuales no hay otro mérito que el servilismo ó la afectación.» Sería trabajo interminable el empleado en refutar estas y otras aserciones, y dar el valor que conviene á algunas de las muchas que en varios puntos del citado libro acumula M. Bouchut; pero nosotros tan sólo queríamos hacer notar que, después de toda esta alharaca en una obra cuyo mérito no pretendemos poner en tela de juicio, intercala su autor 284 figuras tomadas, en su mayor parte, de autores alemanes (Lebert, Frerich, Rindfleisch etc...) y por último, del mismo Virchow, de cuyas obras se han copiado la mayor parte de las figuras que ilustran el capítulo (X, — de las nosorgánias), en que tan dura y amargamente se le critica y juzga.

Y si pretendiésemos analizar el texto, ¿no encontraríamos capítulos y secciones íntegras en las que se ha explotado el trabajo de los histólogos y patólogos alemanes?

FIN.

PRENSA MEDICA.

Nuevas aplicaciones del cloral en el tétanos.

El Dr. Coryllos refiere dos casos de tétanos traumático, tratados con gran éxito por el cloral, después de la estracción del cuerpo extraño, de la herida.

Primer caso. Este acaeció en una mujer de cuarenta años, á consecuencia de una herida producida con un palo punzante, en el dedo medio de la mano derecha. Al mes de este accidente, y cuando la solución de continuidad aun no se había cicatrizado, fué á lavar. En la noche de este mismo día experimentó un fuerte dolor en el brazo derecho, notando que la inflamación invadía el antebrazo. Al día siguiente tuvo gran dificultad para abrir la boca, y mover sus miembros, siéndola imposible toda clase de movimientos voluntarios. El epistótono no tardó en presentarse; el trismo fué aumentando gradualmente, y para alimentarla, hubo necesidad de extraer tres dientes incisivos, por cuya abertura se la daba leche. Durante las primeras veinticuatro horas, experimentó fuertes convulsiones tetánicas, en las cuales se empleó el ópio, aunque sin ningún resultado. Entonces se le prescribió una dracma de hidrato de cloral, aumentando media dracma en los días consecutivos.

Diez y seis días después, la misma enferma estrajo una astilla de la herida; pues hasta entonces no se había presentado. La cantidad de cloral que llegó á tomar la enferma, durante los 20 días de padecimiento, fué de 3 y 1/2 onzas.

Segunda observación. Este segundo caso recayó en un trabajador de cuarenta años, quien se produjo, también con un palo puntiagudo, una herida en la sien izquierda, el día 8 de Julio de 1873. Su cura, consistía simplemente, en una planchuela empapada en aceite, y no presentó ninguna particularidad hasta el día 13 en que notando el paciente dolor en la herida é inflamación en la sien izquierda, se decidió á consultar al Dr. Coryllos.

Al poco tiempo se le presentó fiebre, dificultad para abrir la boca y rigidez en el cuello; el párpado izquierdo estaba tan caído, que cubría el ojo casi por completo; los

músculos omóplato hiodeo, esterno hiodeo y cleido mastoideo del mismo lado, experimentaban una fuerte contracción, y como sufría convulsiones tetánicas que iban en aumento, se le prescribió un purgante, y más tarde 1 dracma de cloral, disuelta en 2 onzas de agua, para que tomase una cucharada cada hora. A beneficio de esta dosis, pasó la noche en un sueño.

Pero al siguiente día se renovaron los espasmos y en este estado continuó hasta el día 16, en que se le ordenó tomar 1 1/2 dracma de cloral en las veinticuatro horas.

El pulso tuvo una notable decadencia, pues desde 100 pulsaciones bajó á 88; el párpado izquierdo comprimía el ojo con menos fuerza, y los paroxismos tetánicos fueron menos frecuentes.—Los bordes de la solución de continuidad, estaban tumefactos, notándose mucha tensión á la presión, hasta el día 20 en que desapareció esta para presentarse debajo de la piel la sensación de un cuerpo duro: practicada una incisión en este sitio se estrajo un trocito de madera de 3 líneas de largo, habiendo obtenido otro de iguales dimensiones, al siguiente día.—En la noche de éste el enfermo tuvo una cuestión con su mujer, por lo que intentó marcharse de su casa (hay que advertir que cinco años antes había tenido la misma manía).—Desde este momento los síntomas tetánicos se exasperaron, y el sugeto se puso febril.—Entonces se le dispuso 1 1/2 dracma de cloral y 1 grano de acetato de morfina en 8 dosis, con lo que durmió dos horas.—Los días después, los ataques fueron menos fuertes: se le prescribió 2 dracmas de cloral, y con ellas, no solamente pudo descansar algunas horas, sino que verificó movimientos con las mandíbulas.

Por último, el 18 de Agosto entró en plena convalecencia, después de haber tomado 6 onzas de cloral, en el transcurso de la enfermedad.

F. S.

Aparato de Moncoq para practicar la trasfusión de la sangre.

Este aparato se compone esencialmente de un cuerpo de bomba de cristal cuyo piston se pone en movimiento merced á una rueda de muescas graduada. Imprimiendo á esta rueda movimientos alternativos de un cuarto de vuelta, se eleva ó baja el piston, pudiendo comunicarse así á la sangre líquida, introducida en el aparato, impulsiones regulares sucesivas, que imitan bastante bien á las que resultan de los latidos cardiacos. Hay un sistema de válvulas para que el líquido introducido en el cuerpo de bomba no pueda escaparse por el orificio de entrada.

El aparato así construido tenía un grave inconveniente para aplicarse á la especie humana: obligaba á tener puesta durante todo el tiempo de la operación una cánula en la vena del individuo que prestara su sangre; por esto su inventor, para evitar este inconveniente que podía hacerse peligroso, adaptó á la parte lateral de la base del cuerpo de bomba un embudo de vidrio destinado á recibir directamente la sangre á su salida de la vena. El movimiento del piston hace pasar inmediatamente esta sangre que no ha de recorrer más que el corto trayecto representado por el diámetro del cuerpo de bomba, al tubo que comunica con la vena de la persona á quien ha de hacerse la trasfusión.

Pero todavía ha introducido el Sr. Moncoq á su aparato otra modificación que lo perfecciona más que las anteriores. Tal es la adaptación de una pequeña cúpula á la parte inferior del cuerpo de bomba. Esta cúpula, de pequeño diámetro, se aplica, invertida como una ventosa, sobre la vena de donde hay que extraer la sangre, apenas se la abre con la lanceta, como se hace en la operación de la sangría. El líquido sanguíneo llena inmediatamente la cúpula por la impulsión que le comunica la tensión de los vasos que le contienen. El juego del piston le introduce en el cuerpo de la bomba y por un vaivén alternativo puede hacerse pasar inmediatamente á la sangre, caliente, viva, de la vena donde estaba, á la del individuo que la ha de recibir, siendo su paso por el aparato de una duración tan

corta que se evita todo peligro de coagulación. Deberé añadir que siendo graduado el aparato, se puede saber la cantidad de sangre que es impelida por cada golpe de piston y medir así con certeza la que se introduce durante la operación.

Tratamiento de la oclusión intestinal por medio de la insuflación.

Varias veces se ha empleado la insuflación para el tratamiento de tan terrible enfermedad y otras tantas ha sido dicho método olvidado: allá por los años 1836 ó 38, Vood, Mitchell y Cunningham la pusieron ya en práctica; más tarde, en 1853, Rilliet y Barthez hacían de ella grandes elogios para el tratamiento de la invaginación intestinal; en 1864 el Dr. David Greig publicó cuatro observaciones en *Le Journal de medecine de L'Ouest*, cuya curación fué debida á la insuflación, y por fin hoy llama Trastonz de nuevo la atención de los médicos, publicando en ese mismo periódico dos de los tres casos en que ha obtenido la curación, merced á este recurso tan injustamente abandonado.

Los casos que el Dr. Trastonz cita, pertenecen á dos individuos jóvenes, de 23 años de edad el uno, de 21 el otro: ambos acusaban una angustia insoportable, agitábanse en el lecho, cambiando á cada momento de sitio y de actitud, buscando deseado alivio; el rostro estaba pálido, la piel conservaba su color normal; el pulso era algo más frecuente que de ordinario en el uno, raro en el otro (48 pulsaciones por minuto); la lengua presentábase blanquecina, los vómitos eran biliosos, muy abundantes y repetidos; el abdomen poco tenso, pero muy doloroso á la presión. Quejábanse los pacientes de cólicos y de no poder defecar, á pesar de que la necesidad les apremiaba y de los reiterados esfuerzos que hacían para conseguirlo. Diagnosticados de invaginación intestinal el uno, y de esta misma enfermedad ó de una oclusión producida por materias fecales endurecidas el otro, administráronseles enemas, baños, sanguijuelas al vientre y todos los remedios que en tales casos suelen usarse; y no produciendo ningún resultado, antes al contrario agravándose los enfermos, practicóse en ambos la insuflación, introduciendo un tubo de cautchuc en el recto en una extensión de 10 centímetros é inyectando aire por medio de un fuelle: á poco se obtuvo un alivio notable, tanto que uno de ellos que no había dormido en el espacio de 48 horas, se durmió durante la operación. A pesar de ello, dice Mr. Trastonz, fué necesario repetir la insuflación hasta cuatro veces en el primer caso, bastando una sola en el segundo; pero en ambos la curación y el restablecimiento fueron sumamente rápidos.

Acción de la cafeína.

Inyectada esta sustancia á bastantes dosis en las ranas, conejos, gatos y perros, produce una exacerbación ó excitabilidad refleja y el tétanos, siendo, por tanto, un excitante de la médula, pues el tétanos es de origen espinal y los troncos nerviosos no toman en él parte alguna. La cafeína produce además rigidez y aletargamiento en las extremidades, lo cual atribuye Auber á una acción directa sobre el tejido muscular. Pueden evitarse los efectos tóxicos de esta sustancia por la respiración artificial: para un perro de mediana talla, 25 centigramos es una dosis mortal, mientras que para el mismo animal no ofrecen peligro 3 gramos de cafeína, si se mantiene artificialmente la respiración.

En las ranas actúa poco sobre el corazón; disminuye los latidos, pero estos persisten algún tiempo después de la muerte aparente del animal. En los conejos produce una aceleración notable del pulso, con intermitencias periódicas, durante las cuales el corazón parece contraerse de una manera tetánica. En el perro aumenta la frecuencia del pulso, en tanto que la presión de la sangre disminuye considerablemente. El autor atribuye el primero de estos efectos á una acción excitante de la cafeína sobre el aparato excitador del corazón, mientras que actuaría poco sobre

el nervio vago, y coloca el segundo de estos afectos en la categoria de una parálisis, más ó menos completa, de los nervios que nacen de los gánglios cardíacos.

El Sr. Auber no está de acuerdo con otros observadores respecto á la accion de la cafeina sobre el hombre. Confusion cerebral, aumento de rapidez en el pulso, temblores en las manos; tales son los únicos síntomas que señala en el individuo que haya tomado 50 centigramos de dicha sustancia. Tanto en la rana como en el hombre, es mucho más activa una infusion de café que una dosis correspondiente de cafeina. Además, el extracto de café, privado de cafeina, está muy lejos de ser inerte, lo cual prueba que el café no debe exclusivamente sus propiedades á la cafeina.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de abril de 1874.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias comunicaciones y obras impresas.

Continuando luego la discusion sobre la intervencion de los anestésicos durante el parto, usó de la palabra el Sr. CORTEJARENA, empezando por manifestar que su posicion era un tanto difícil en razon de la importancia de las personas que habian tomado parte en el presente debate.

Hizo una ligera excursion histórica relativamente á los anestésicos; habló de los diversos conceptos bajo los cuales se halla indicado el cloroformo; de los modos preferibles de administrarle; de la accion general que ejercen todos los cuerpos gaseosos usados en inhalacion; recordo la necesidad de emplear el cloroformo siempre mezclado con el aire, y con cierta intermitencia; indicó tambien los modos conocidos de accion de esta sustancia, como escitantes primero, y despues deprimiendo las funciones sensitivas y músculo-motrices.

Preguntó si se podria siempre impunemente suspender así la vida de relacion; expuso los peligros que se han demostrado por la experimentacion fisiológica, y desgraciadamente tambien por la clinica quirúrgica, é insistió en los limites conocidos que tiene la cloroformizacion, y que importa mucho respetar.

«Tan penetrado, dijo, estoy de los peligros de la cloroformizacion, que quisiera que ningun enfermo me reclamara este medio, porque á mi modo de ver tienen mejor éxito las operaciones en que no se usa la anestesia. No estoy de acuerdo con los autores que atribuyen al cloroformo virtudes particulares para el curso ulterior de las lesiones quirúrgicas; pues la verdad es que provoca vómitos, que dificulta la reaccion consecutiva, y que muchos enfermos mueren despues de usarle á causa de la asfénia clorofórmica.

«Puedo citar el caso de una enferma que presentó á las primeras inhalaciones un síncope profundísimo, del cual salió con grandes dificultades: recuerdo muchos casos de vómitos intensos, de cefalalgia, de aturdimiento prolongado por largo tiempo despues del uso del cloroformo.»

El Sr. Cortejarena trató enseguida de los medios de combatir los accidentes producidos por el cloroformo, indicando entre otros el empleado por el Sr. Sanchez Toca, y que consiste en estimular fuertemente la cara, el cuello y el pecho, con agua lanzada con cierta violencia.

Pasando ya al uso de la anestesia durante el parto, consideró esta funcion como fisiológica, pero con ciertas restricciones; por manera que puede decirse que está tocando el limite del terreno patológico, como se acredita por el dolor y por la facilidad con que sobrevienen en tales casos trastornos funestísimos para las pacientes. Dijo que

no habia de atribuirse sólo el dolor á las contracciones uterinas, sino que depende tambien de la distension, dilatacion y compresion de las partes blandas; y que aun las contracciones, si causan dolor, es por el obstáculo que encuentran para efectuarse, puesto que una vez espulsado el feto, se contrae la matriz sin ofensa de su sensibilidad.

Manifestó que el cloroformo no suprime el dolor de parto como el de una operacion quirúrgica, que en el primer caso seria preciso emplearlo por un tiempo excesivamente largo, que además es de temer que cause trastornos graves á las parturientes; que no se le debe emplear con el objeto de vencer la resistencia del periné, pues en el periodo de excitacion más bien provoca su espasmo, y en el de relajacion es esta demasiado repentina para que carezca de riesgos.

Habló de las ventajas atribuidas al cloroformo durante el parto, encontrándolas infundadas y decidiéndose por la conveniencia de prescindir de semejante medio.

Hasta en las operaciones tocológicas creyó el Sr. Cortejarena poco indicado el cloroformo; le desechó desde luego cuando hay hemorragias é inminencia de un síncope; y aun para la version podálica y la embriotomía, manifestó ser preferible que conserve la paciente toda su inteligencia.

Hizo ver que era inconveniente colocar á la mujer en la situacion asténica en que la pone el cloroformo, privándola en parte de la mejor recompensa de sus dolores, la presencia instantánea de su hijo recién nacido.

De acuerdo con el Sr. Alonso, consideró como el mejor calmante, durante el parto, el baño templado.

En cuanto á eclampsias curadas con el cloroformo, dijo que no consideraba dignas de entero crédito las estadísticas en que se apoya semejante medicacion, siendo muy preferible el uso de otros medios y muy principalmente del baño general.

Terminó el Sr. Cortejarena manifestándose poco aficionado en general al uso del cloroformo, por las complicaciones que puede traer agravando el estado de los enfermos.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario perpétuo,
MATIAS NIETO SERRANO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Próxima la estacion cuarentenaria, en la que han de aumentarse los cuidados del Gobierno por el mantenimiento de la salud pública, y debiendo hallarse entonces completamente constituidas las Direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase, restablecidas por decreto de 10 del mes último, para que ordenadamente y con regularidad desempeñen el importante servicio que les está confiado, forzoso es que, sin levantar mano, se instalen, se organicen y funcionen dichas dependencias si ha de conseguirse en un breve término el resultado que se desea.

Al efecto, el presidente del Poder ejecutivo de la República ha tenido á bien resolver:

1.º Tan luego como se presenten en el puerto de su destino los empleados electos para las direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase les dará posesion: al director, el gobernador en las capitales de provincia, y el alcalde en los demás pueblos, previa exhibicion del título de licenciado ó doctor en medicina y cirugía, ó de la copia legalizada del mismo, y á los demás empleados el director de Sanidad del puerto, efectuándolo en ausencia de este el alcalde ó gobernador, según queda dicho.

2.º Los alcaldes harán inmediatamente entrega por inventario á los directores de Sanidad de los documentos, legislación, enseres y demás material de las suprimidas subdirecciones sanitarias que estaban bajo su dependencia.

Dichos directores remitirán al gobierno civil de la provincia dos copias de los referidos inventarios firmadas por ellos y por los alcaldes respectivos: una quedará archivada en

los gobiernos de provincia y otra se elevará á esta superioridad. El original se conservará en el archivo de la direccion del puerto.

3.º Interesados en primer término los municipios y las provincias en la existencia de las direcciones de que se trata por el fomento de su comercio, y con el fin de hacer soportable al Estado esta nueva carga que en circunstancias difíciles se impone; atendiendo á la necesidad imperiosa de garantizar la salud comun, los gobernadores en las capitales de provincia, y los alcaldes en las demás poblaciones facilitarán desde luego local á propósito y situado en punto conveniente para que se instalen las oficinas.

Donde no haya edificio del Estado provincial ó municipal para este objeto, el director alquilará provisionalmente una habitacion con cargo al material de las nuevas plantillas, partida de gastos imprevistos extraordinarios, etc. Si el precio de este local excediere de 25 pesetas, se cubrirá el resto con la consignacion de material de la direccion sanitaria del puerto.

En el caso necesario de arrendarse edificio, los directores darán cuenta á este ministerio para ordenar la construccion de casillas con destino á oficinas.

4.º En los puntos donde no haya falúa ó bote de sanidad, el director arrendará uno con la mayor economía, y su importe será cargo á la mencionada partida de imprevistos, extraordinarios, etc., formando desde luego el presupuesto de tallado para construir una de las indicadas embarcaciones proponiendo la adquisicion de la que se ofrezca á este destino, siempre que tenga las circunstancias convenientes y se halle en buen estado de servicio.

Si tuviese lugar dicha oferta, se manifestará á este ministerio los piés de eslora, los de manga, los de puntal y los de quilla del bote ó falúa, la clase de su madera, la del velamen si fuere necesario, y el estado en que se encuentre la embarcacion; determinando su nombre y acompañando el reconocimiento y tasacion de peritos para la resolucion procedente.

5.º Para los utensilios de las nuevas oficinas donde por completo se carezca de ellos, los directores podrán disponer hasta la cantidad de 500 pesetas cada uno con cargo á la misma partida citada; y donde hubiese parte invertirán hasta su complemento la cantidad necesaria en proporcion y á juicio del director, no llegando á aquella suma. De tales gastos se remitirán á este ministerio para los fines consiguientes, con el V.º B.º del gobernador de la provincia, las cuentas acompañadas de justificantes, firmadas por los directores y secretarios é intervenidas por los alcaldes, que examinarán los efectos y harán las observaciones que al caso crean conducentes.

6.º La direccion general publicará una instruccion relativa al régimen y gobierno de todas las oficinas de Sanidad en los puertos y lazaretos súcios de la Península española é islas adyacentes.

7.º Los directores de Sanidad tendrán como legislacion vigente en la parte que no han sido derogadas la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1833 con las reformas introducidas en la misma por la de 24 de Mayo de 1866; las reales órdenes de 6 de Junio de 1860; 25 y 26 de Abril y 24 de Agosto de 1867; 4.º y 43 de Noviembre de 1871; 8 y 9 de Marzo, 5 y 23 de Junio, 4 de Octubre y 30 de Noviembre de 1872; las órdenes de la Direccion general de esta última fecha citada y 12 de Diciembre de 72, y las demás disposiciones reglamentarias que sucesivamente han ido modificando y ampliando las anteriores. Estas disposiciones se facilitarán por los gobiernos de provincia. Aquellas dependencias consultarán á los gobiernos civiles cualquiera duda que se les ofrezca, así en materia de legislacion como en los demás asuntos del ramo.

8.º Los gobernadores manifestarán á esta superioridad cuanto crean conveniente al mejor servicio sanitario de nuestros puertos, y elevarán todas las consultas que estimen oportunas al mismo fin.

Las prescripciones contenidas en esta orden relativas al servicio en general serán tambien en un todo aplicables á las Direcciones de primera, segunda y tercera clase y lazaretos súcios.

El presidente del Poder ejecutivo espera del celo é inteligencia de V. S. que cumplirá en lo que de sí depende y hará cumplir con rigor á los funcionarios de Sanidad en esa provincia las disposiciones que preceden, encaminadas á la completa organizacion de este servicio.

De orden del expresado presidente lo digo á V. S. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1874.—

García Ruiz.—Señor gobernador de la provincia marítima de.....

La reforma introducida en el servicio de patentes de Sanidad de las naves por la real orden de 6 de Julio de 1871 tendia á conseguir, ó más bien con ella se creyó conseguido el conocimiento perfecto de la historia del buque, en la que á falta de circunstancias ostensibles, tales como la patente súcia, los accidentes á bordo y las malas condiciones higiénicas, descansa nuestra legislacion de policia sanitaria marítima, garantía de los intereses de la pública salud.

La adopcion de un libro de patentes encuadernado y foliado para cada buque, en el que cada hoja constituyese uno de estos documentos inseparable de aquel, sobre dar exacta idea de los puertos de salida y arribada de las embarcaciones, no solo en su último viaje, si que tambien en los anteriores, de las operaciones de comercio que practican, de los géneros contumaces ó incontumaces que conducen, del tratamiento sanitario á que se las somete, todo para la mejor aplicacion de nuestras leyes; sobre estas circunstancias, pues, da dicho libro una forma más conveniente á los testimonios de que se trata, y hace más difícil el fraude.

Mas con aquella disposicion y con las patentes que esta- tuia no se han conseguido tan satisfactorios resultados. Desde luego se vió la imposibilidad de aplicar este sistema á los buques extranjeros, porque ni puede obligarse á los gobiernos de las demás naciones á que una vez rendido un viaje devuelvan el libro patente á los capitanes ó patrones de las naves que de España lo llevan, ni puede exigirse á las que por primera vez arriban á esta Península vengán provistas del libro adoptado por el Gobierno español con el objeto referido. Para el logro de tal propósito fuera preciso un convenio internacional, en el que todas las naciones marítimas aceptasen esta forma de patentes á los predichos fines sanitarios.

Tampoco, y por las mismas razones que anteceden, ha sido posible utilizar debidamente los citados libros en los buques españoles que al extranjero se dirigen, porque al rendir viaje hubieran sido recogidos por las autoridades sanitarias, dándoles una nueva patente al hacerse á la mar.

Así que la aplicacion de estos documentos solo y por completo ha quedado circunscrita á nuestro comercio de cabotaje, precisamente en el que no es necesaria la historia de las naves en cuanto á la pureza de sus procedencias se refiere, puesto que á los gobernadores civiles les está prevenido por varias disposiciones que en tiempos normales den mensualmente cuenta á este ministerio del estado sanitario de las respectivas provincias de su cargo, é inmediatamente caso de cualquiera alteracion; y con ello se suplen los datos que aquellos libros puedan facilitar.

Pero si ningun buen resultado se obtiene con la reforma de 1871, en cambio se perturba la administracion sanitaria con el despacho de dos clases de patentes, segun la bandera y destino de las embarcaciones, y se produce otro género de dificultades que hacen imposible la continuacion de este estado.

Por tales consideraciones, el presidente del Poder ejecutivo de la República ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Queda derogada la real orden de 6 de Julio de 1871, y abolido desde el mismo dia en que esta disposicion sea conocida por las dependencias de sanidad marítima el uso de los libros patentes creados por aquella real orden.

2.º En lo sucesivo no se expedirán otras patentes en los puertos españoles de la Península é islas adyacentes, que las talonarias empleadas hoy para los buques de otros países y para los españoles que se dirigen al extranjero, cuyo modelo fué aprobado por orden de la Direccion general de 28 de Abril de 1867, y publicado en la *Gaceta* del 29.

3.º Conforme vayan despachándose las naves por las direcciones de sanidad, se les recogerán los libros patentes, uniéndolos al expediente respectivo de las embarcaciones, y se les dará una patente talonaria para el viaje que emprendan.

4.º Para conocer la historia de los buques al practicar las visitas sanitarias de aspecto y tacto, con objeto de dictar la resolucion más justa y conveniente, se tendrá en cuenta lo prevenido en las reales órdenes de 23 de Abril de 1867, 5 de Junio y 30 de Noviembre de 1872, y orden de la direccion general del ramo de esta misma fecha; y se exigirá á los capitanes ó patrones de las naves el cuaderno de bitácora, el diario de navegacion, el libro de cargamentos y el manifiesto de la aduana.

5.º Y por último, los directores especiales de Sanidad

marítima rendirán cuenta escrupulosa durante todo el mes de Mayo próximo del número de libros patentes recibido en las respectivas dependencias de su cargo desde el establecimiento de dichos documentos, del de libros expedidos, del destino de las cantidades recaudadas por el coste material de los ejemplares y del número de los que restan en su poder, acompañándolos á este ministerio con la cuenta referida.

Lo que de orden del expresado presidente comunico á V. S. para su más exacto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1874.—García Ruiz.—Señor gobernador de la provincia marítima de...

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al de Hacienda lo que sigue:

«Restablecida parte de las antiguas Direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase con objeto de precaver á nuestros puertos de importaciones epidémicas, el presidente del Poder ejecutivo de la República ha dispuesto que por este departamento se manifieste al del digno cargo de V. E. el criterio seguido en la reforma, á fin de que V. E. se sirva coadyuvar á este propósito, que tan directamente afecta á la vida é intereses de nuestros pueblos.

En el preámbulo que precede al decreto de 10 de Marzo último, inserto en la *Gaceta* del 18, se exponen los fundamentos que aconsejan la escrupulosa vigilancia sanitaria en todos aquellos puntos marítimos en que concurren las gentes de todos los países; porque si bien es innegable que su actividad y su comercio son fuente de progreso y desarrollo material y moral, y por ello nada debe embarazar su libre marcha, no es ménos cierto que estas constantes relaciones llevan consigo la importación y el contagio de enfermedades exóticas, que en circunstancias dadas llegan á ser la ruina del mismo comercio y la desolación de extensas comarcas.

Por esto el Gobierno, aleccionado con la experiencia, ve en tan delicado asunto una de sus primeras atenciones, y no vacila en adoptar cuantos medios contribuyan á establecer una prudente relación que concilie y estreche los intereses sanitarios con los mercantiles sin menoscabo de estos.

Con tal deseo se han establecido Direcciones de Sanidad en todos los puertos habilitados para el comercio extranjero de importación y exportación. No se han creado en los puntos que solo se dedican al cabotaje, porque en el caso desgraciado de que en una población de nuestras costas se presentara alguna epidemia contagiosa, el Gobierno antes que nadie tendria de ello noticia y cerraria todos los demás puertos á las procedencias del punto infestado. No se han establecido en los autorizados tan solo para el comercio de exportación al extranjero, porque aquí los buques llegan en lastre ó proceden de puntos españoles habilitados para la importación de otras naciones, y el peligro de contagio es mucho menor, sobre que las funciones de las dependencias del ramo serian casi nulas.

Pero la inspección sanitaria no puede abandonarse en los puertos donde no se instalan dependencias especiales del ramo; y al efecto el presidente del Poder ejecutivo ha resuelto se haga presente á ese ministerio la conveniencia de que por el mismo se ordene á los funcionarios de Aduanas en los puntos de nuestras costas donde no existen direcciones de sanidad que no den entrada á buque alguno procedente de puertos españoles declarados por el Gobierno súcios ó sospechosos, sin que acrediten haber sufrido la cuarentena reglamentaria, ni á los que del extranjero procedan en lastre, sin que por una de dichas direcciones se vise la patente y se exprese que puede admitirse al buque en el lugar de su destino por traer patente limpia, reunir buenas condiciones higiénicas y no haber tenido accidente sospechoso á bordo.

También es la voluntad del presidente del Poder ejecutivo que por la dirección de Aduanas se comuniquen á la de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales en este ministerio las alteraciones que sucesivamente vayan introduciéndose en la habilitación de puertos para la importación de géneros del extranjero, á fin de crear ó suprimir dependencias sanitarias, segun convenga á la vigilancia debida y á los intereses del Tesoro.

Como complemento de lo prescrito en esta orden, acompaño á V. E. una relación de todas las direcciones de Sanidad que actualmente existen en España, segun lo prevenido en el citado decreto de 10 de Marzo anterior.»

De orden del expresado presidente, comunicada por dicho señor ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 24 de Abril de 1874.—El secretario general, Nicanor Zuricalday.—Señor gobernador de la provincia marítima de...

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

REHABILITACION DE SÓCIOS.

D. Joaquín María Gómez y Gómez, profesor de medicina, residente en el Tiemblo, provincia de Avila, solicita rehabilitarse en sus derechos de socio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de Abril de 1874.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

La cátedra de cirugía vacante en Lieja.

Es laudable,—porque el patriotismo nos parece siempre digno de alabanza, hasta en sus exageraciones—el vigor con que resisten muchos médicos belgas el pensamiento que parece dominar entre algunos de ellos, y aún en el gobierno, de ir á buscar á Alemania un catedrático de cirugía para la universidad de Lieja. La lucha, hace tiempo empeñada, no tiene trazas de concluir, antes parece que vá cada día arreciando.

Puébalo bien cierta carta dirigida al *Scalpel*, y publicada á la cabeza del número de este periódico, que corresponde al día 19 del corriente, en la cual se alegan varias razones que no son en verdad de perder para el buen juicio de los médicos españoles, en peligro quizás de alemanizarse más de lo conveniente.

Oigamos un momento al autor de la carta y tomemos en consideración su razonamiento:

«Si fuese otorgada á ciertos rumores, probablemente fundados, el partido alemán de nuestra Facultad, hostil á los candidatos de Lieja, hace valer cerca del ministro su incompetencia en cuanto á microscopía. Pero se halla esta tacha lejos de la justificación. Entre esos candidatos conocemos jóvenes cirujanos que se hallan bastante habituados al manejo del microscopio para formar el diagnóstico histológico de un tumor; que es cuanto exigirse puede razonablemente de un clínico, á no quererle transformar en catedrático de histología patológica. A este incumbe el cargo de proceder al análisis microscópico de las piezas patológicas, segun se entiende en la mayor parte de las Universidades alemanas, donde está encomendado el servicio de las autopsias, etc., no al profesor de la clínica, sino á los titulares de las cátedras de anatomía patológica....»

El talento de un cirujano no se mide por su habilidad en el manejo de la lente. Dupuytren, Velpeau, Jobert, Nelaton, Richet, y tantos otros, no eran ó no son micrografos, y sin embargo han brillado ó brillan en primera fila por su talento y por los progresos que han comunicado á la cirugía. ¿Se pueden nombrar cirujanos micrografos tan distinguidos como ellos? ¿Que se les cite! ¿Cuenta la Alemania, donde tanto se usa y se abusa del microscopio, con cirujanos más instruidos y afamados que Francia?

¡Los señores germanófilos de nuestra Facultad, extraños todos á la cirugía, pretenden no obstante que es necesario traer á su seno un adepto de la *jóven cirugía*, y que debe buscarse en Alemania! ¿La *jóven cirugía*? ¿Qué es esto? ¿Hay acaso una cirugía *jóven* y otra *vieja*? Si existe aquella, dígame en qué consiste, porque humildemente

confesamos
des descub
no nos han
Si oídos s
rugia se hac
crógrafo, y
contradictor

Los gra
nada deber
nóstico y el
rúrgicas, de
de las fractu
de los hues
aneurismas
nes de los
fermedades
la interven
nada sirve
como medi
cirujano se
de un tum
haber oper

GACET

En los p
lor muy in
car 51°; á
condicione
últimos di
Los vien
y O-S O.

Las infl
dido basta
chos afect
afecciones
son las qu
algo de su
eruptivas
casos de
guineos s
padecen

De las
circulato
higado y

Concu
Paris pro
de la cor
rismas po
(2.000 fr
recomen
secundar
diversas
francos),
libre so
libre de
rio é inv
gica á la
más imp
de la m
marqué
table de
ú otras
1875. C
minar l
año de
primer
el sexo.

confesamos nuestra ignorancia. Conocemos bien los grandes descubrimientos quirúrgicos, y también sabemos que no nos han venido del otro lado del Rhin.

Si oídos se dá á estos señores podrá creerse que la cirugía se hace con un microscópio, en el gabinete del micrografo, y sobre los datos, tan inciertos aún y amenudo contradictorios, de las investigaciones microscópicas.

Los grandes descubrimientos quirúrgicos modernos, nada deben por cierto al uso de tal instrumento. El diagnóstico y el tratamiento de casi todas las afecciones quirúrgicas, de las heridas, de los abscesos, de los flemones, de las fracturas, de las luxaciones, de las enfermedades de los huesos, de los tendones y las articulaciones, de los aneurismas, de las hernias, de las fistulas, de las afecciones de los órganos genitales, de los cálculos, de las enfermedades de los ojos, etc., etc., etc. ¿requieren acaso la intervención de la lente? Y en cuanto á los tumores, de nada sirve el microscópio hasta después de la operación, como medio de comprobar la inspección clínica. ¿Qué cirujano sería el que no pudiese diagnosticar la naturaleza de un tumor ni establecer el tratamiento hasta después de haber operado?

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En los primeros días de la semana se dejó sentir un calor muy intenso, habiendo llegado el termómetro á marcar 51°; á mediados de la misma cambiaron mucho las condiciones atmosféricas, haciendo frío relativo, y en los últimos días ha vuelto á reinar el tiempo seco y caluroso. Los vientos predominantes han sido el S. el S-S-E. y O-S-O.

Las inflamaciones agudas del aparato respiratorio han cedido bastante en número é intensidad, aunque restan muchos afectos de la laringe; puede decirse lo propio de las afecciones reumáticas y nerviosas; las calenturas gástricas son las que más abundan y aun estas mismas han perdido algo de su gravedad al pasar á tifoideas; entre las fiebres eruptivas, ha disminuido la viruela, pero hay bastantes casos de sarampión; las hemoptisis y otros derrames sanguíneos se observan en número considerable todavía y se padecen asimismo no pocas intermitentes.

De las afecciones crónicas, las del pulmón y aparato circulatorio han mitigado algun tanto; en cambio las del hígado y cerebro continúan en el mismo estado.

CRÓNICA.

Concurso de premios. La Academia de medicina de París propone para 1875 las siguientes cuestiones: premio de la corporación (1.000 francos), *Tratamiento de los aneurismas por los diferentes medios de compresión*; premio Portal (2.000 francos), asunto libre de *anatomía patológica*, pero recomendados por la Academia los siguientes: 1.º *El cáncer secundario de los huesos*; 2.º *las atroñas musculares*, y 3.º *las diversas especies de cirrosis del hígado*; premio Bernard (900 francos), *del insomnio*; premio Capuron (3.000 fr.), asunto libre sobre *obstetricia*; Ernesto Godard (1.000 fr.), trabajo libre de *patología estérna*; Amussat (1.000 fr.) trabajo literario é investigaciones experimentales, y de anatomía patológica á la vez, que hayan realizado ó preparado el progreso más importante en *terapia quirúrgica*; Lefebvre (3.000 fr.) *de la melancolia en sus relaciones con la parálisis general*; marqués Argenteuil (8.000 fr.), perfeccionamiento más notable de los medios curativos para las estrecheces de la uretra ú otras enfermedades de las vías urinarias desde 1869 á 1875. Comisión de higiene de la infancia (1.200 fr.), determinar las cifras de la mortalidad de los niños en el primer año de la vida, según la edad (de semana á semana en el primer mes, de 1 á 3 meses, de 3 á 6, de 6 á 9 y de 9 á 12), el sexo, el estado civil, la localidad y los meses del año;

Saint-Lager (1.500 fr.), producción artificial de un tumor tiroideo en los animales por la administración de sustancias extraídas de las aguas ó de los terrenos de países en que sea endémico el bocio (los experimentos habrán de repetirse con éxito por la comisión académica). Las memorias escritas en francés ó en latín deberán remitirse con pliego cerrado etc. antes del 15 de Marzo de 1875.

No nos conocen. A nuestro colega *El Genio médico-quirúrgico* escribe un joven cubano, que está terminando sus estudios médicos en París, llevado sin duda del mejor deseo, que en la Academia de medicina de aquella capital andan muy atrasados de noticias respecto á nuestro país, según se desprende de las siguientes frases que atribuye al bibliotecario de la misma:

«No conocemos nada, absolutamente nada de España. Con ella y Portugal estamos incomunicados: son las únicas naciones con las cuales no tenemos cambio. ¿Es que no hay en España ó Madrid Academia de Medicina? Ni obras, ni revistas, nada tenemos, y yo y Francia le agradeceríamos hiciera usted de modo que, cuando ménos, recibiéramos los periódicos de su país, y ponernos en relación con la Academia, y si esta nos manda su *Boletín* y las Memorias que publique, nosotros tendremos mucho gusto en enviarle todos los trabajos que publiquemos, incluso nuestro *Boletín*.»

Como dice muy bien *El Pabellón Médico*, debe haber algo de exageración en esto. Verdad es que nuestras relaciones con los hombres de ciencia de la vecina república no son muy íntimas; pero esto se debe al escaso número de los que conocen nuestro idioma. Además, si el bibliotecario de la Academia de París tuviera mucho deseo de ocupar sus estantes con las Memorias de la de Madrid, ya hubiera mandado antes las de aquella Sociedad, como lo hacen otras de Alemania y de Italia, que se hallan más distantes. De todos modos, son de agradecer los buenos oficios del Sr. Ulecia, que es el joven aludido, quien no haría mal en indagar si alguna vez ha escitado á la de París, sin fruto, la de Madrid, para establecer más estrechas relaciones.

Folleto. Es útil el que acaba de publicar el Dr. D. Mariano Santisteban, catedrático de física en el Instituto de San Isidro, comprendiendo los problemas propuestos á los alumnos de la asignatura de física experimental aplicada á la medicina y la farmacia.

Navíos hospitales. En su expedición á la costa de Oro, han tenido necesidad los ingleses de organizar varios hospitales, como ocurrió en España durante la última guerra de Africa, y han dado por cierto un resultado bastante satisfactorio. Uno de ellos ha tenido á bordo 565 enfermos ó heridos; y la mortalidad en él observada, ha resultado muy inferior á la de los hospitales provisionales establecidos en tierra.

Comprobación del cadáver del Dr. Livingstone.—El cuerpo del célebre explorador ha llegado á Inglaterra en el estado que puede suponerse, después de transcurrido cerca de un año desde que la defunción ocurrió. Antes de depositar solemnemente sus restos mortales en la abadía de Westminster, ha sido preciso enterarse bien de si en efecto pertenecían al espresado doctor; pero la comprobación hubiera sido difícilísima para el Sr. William Fergusson, encargado de ella, á no ocurrir una circunstancia fortuita que dispuso toda duda. Se recordó que Livingstone había sufrido hacia treinta años una fractura del brazo izquierdo, debida á la mordedura de un león, cuya fractura nunca se consolidó bien, subsistiendo una pseudartrosis. El dato era seguro: hecha una incisión crucial en el lugar correspondiente, quedó comprobada la identidad.

Tiene mucha razón. Aun cuando el reglamento para oposiciones á cátedras que acaba de publicarse lleva inmensas ventajas al anterior, es muy cierto que dista grandísimo trecho de la perfección apetecible. No podía suceder otra cosa, como *El Magisterio Español* ha notado, prescindiéndose aquí, desde 1868, de todo ilustrado consejo para realizar las reformas en la enseñanza. La dirección del ramo, guiada por su exclusiva discreción, u oyendo cuando mucho á algun compadre, hace y deshace lo que tiene por conveniente. No es así, por cierto, como se ha procedido siempre en España, no digamos desde 1834 al presente, pero ni aun en los tiempos del absolutismo, ménos absoluto que este de ahora, en medio del alarde que se hace de liberalismo. Muchas veces hemos insistido en combatir este singularísimo sistema, pero en vano... ¡El ministerio de la instrucción pú-

blica se tiene por suficiente para todo género de reformas en tan difícil ramo, y se hace el sueco!... ¡Libertad, libertad sacrosantal..

El planeta Venus. Causale á uno de nuestros colegas extrañeza, y lamenta con razon, que mientras el gobierno inglés ha destinado dos millones y medio para gastos de las comisiones que han de ir á observar el tránsito del planeta Venus, y toman activa parte en esta científica empresa los astrónomos de otros países, nos ocupemos solamente los españoles en matarnos unos á otros, consumiendo en esta patriótica y humanitaria tarea miles de millones y miles de hombres. Es que Marte y la Discordia, esta funestísima hija de la Noche, según Hesíodo, con su cabellera de serpiente y la tea incendiaria en la mano, son para los insensatos españoles más gratos que Venus. ¡Y sólo faltaba que hubieran caído los señores de España en la cuenta de que se podrán nombrar comisiones para irse á divertir por esos mundos de Dios, haciendo como que se estudiaba el tránsito de Venus! Quizás hubieran empleado unos cuantos millones en favorecer los gustos de unos cuantos amigos, que así pueden pasar por astrónomos como están pasando por políticos, hacendistas, diplomáticos, administradores, etc. ¡Mejor es que no se hayan acordado!

Dimision. Parece que se había presentado la Comision permanente de la Diputacion provincial de Madrid, con motivo de no sabemos qué incidentes acaecidos, por haber nombrado dos practicantes del hospital de San Juan de Dios. No ha sido admitida, pero por de pronto ya se ven con esto las consecuencias que puede traer el nombramiento de dos practicantes del hospital de enfermedades cutáneas y sifilíticas.

Universidad militar. Varios colegas políticos han hablado estos días del proyecto de fundar un establecimiento oficial de este carácter, que empieza por calificarse con impropiedad, porque la palabra universidad implica la idea de enseñanza de todas las ciencias. Por lo demás, una *Escuela general militar* no está fuera de propósito en este país, donde todo lo que se estudia y lo que se trabaja, habrá de seguir sirviendo para destruirnos los unos á los otros.

¿Dará gusto á todos? Dicen varios periódicos que el Ayuntamiento de Madrid se ocupa actualmente en discutir un reglamento general de Beneficencia y que lleva esta tarea muy despacio, examinando artículo por artículo. Celebraremos que lo haga con acierto.

Defuncion. Acaba de fallecer en Caltierra, víctima de la tisis, el licenciado D. Adriano Soriano y Burgin que ha menos de dos años terminó la carrera. Su infeliz madre D.^a Ecequiela Burgus, viuda y falta de recursos, habia hecho los esfuerzos y sacrificios que solamente el amor de una madre sabe hacer, con la esperanza de labrar á su hijo una dicha duradera y de encontrar en él un cariñoso apoyo en su vejez y de que le hallaria igualmente su hermano impedido. La pobre señora nos escribe rogando que comuniquemos esta noticia para que sus compañeros y amigos le encomienden á Dios, implorando de paso el auxilio de las almas caritativas.

El suicidio en París. El Sr. Billod ha propuesto en la Sociedad médico-psicológica de esta capital, que en vista de haber llegado á constituir el suicidio una especie de mal epidémico, proceda al nombramiento de una comision que se dedique á su estudio. Aceptada la idea por la sociedad, han sido nombrados para realizarla los Sres. Billod, Blanche y Metet. Así se logrará á lo ménos poner el hecho aun más de relieve, si bien es dudoso que se acierte á encontrar medios adecuados para atajar el mal con eficaz correctivo.

Sociedad ginecológica. La Junta directiva de esta corporacion se ha constituido definitivamente de la manera siguiente: Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Tomás Corral y Oña; presidente efectivo, D. Francisco Alonso Rubio; vicepresidente primero, D. Francisco Cortejarena; segundo, don Félix García Teresa; secretario general, D. Angel Pulido Fernandez; vicesecretario, D. Francisco Javier de Castro; presidente de la seccion tocologica, D. Gabriel Alarcon; de la ginecológica, D. Ignacio Oliva; tesorero, D. José Maenza; archivero, D. Francisco Vidaurre.

Nombramiento. En virtud de oposicion, ha obtenido por unanimidad la cátedra de química general de la universidad de Valladolid nuestro amigo el Sr. D. Santiago Bonilla.

VACANTES

Lo están. Las dos de médico-cirujano de Almansa (Albacete), dotadas cada una con 999 pesetas 75 céntimos pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Dos plazas, una de médico-cirujano y otra de cirujano de Carranque (Toledo), dotada la primera con 2.500 pesetas y con 1.250 la segunda. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de médico-cirujano de Calera (Toledo); su dotacion 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico cirujano de Montangas y su anejo (Furgos); su dotacion 105 pesetas por la asistencia de 11 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 9 del corriente.

—La de médico-cirujano de Balsa de Vés (Albacete); su dotacion 200 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 17 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Tudelilla (Logroño); dotada con 750 pesetas que paga el ayuntamiento por la asistencia de una á treinta familias pobres, y 1.500 pesetas que paga una junta de asociados por el resto de la poblacion, que la componen 250 vecinos; una y otra cantidad se pagan puntualmente por trimestres vencidos; además hay un ministrante para el servicio de la cirugía menor.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente de la corporacion municipal en el término de treinta dias, á contar desde la insercion de este anuncio.

Tudelilla 28 de Abril de 1874.—El alcalde presidente, José Eguizabal. (162)

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

BARTH Y ROGER.—Compendio de Auscultacion y percusion, traducido de la última edicion y aumentado con notas de las obras más modernas por D. Enrique Simancas Larrea, licenciado en medicina y cirugía. Un tomo. Su precio 10 reales en Madrid y 12 en provincias. Se vende en esta administracion y en casa del traductor, Plaza del Angel, 4, segundo. (L.)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS.

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO.

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edicion, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomia quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edicion francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filósofo que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 paginas, en 8.º, 56 rs.

MONNERET Y FLEURY.—*Tratado completo de patología interna*, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

El protoxalato de hierro del Dr. Girad presentado á la Academia de medicina.

En la sesion de la Academia de medicina del 12 de Noviembre último, el oxalato férreo fué objeto de un informe favorable, dado por la comision de remedios secretos y nuevos. Mr. Caventon lo leyó, dice así:

«El Dr. Girad, residente en París, ha sometido al juicio de la Academia *numerosos documentos* relativos á una preparacion ferruginosa, el oxalato de protóxido de hierro, *cuya aplicacion á la medicina no se habia intentado hasta ahora.*

«Segun el autor, aun cuando el oxalato férreo goza de las propiedades tónicas bien conocidas de las sales de hierro, no por esto produce restreñimiento y hasta tomado con determinadas condiciones puede provocar efectos purgativos.

«Era preciso justificar este hecho. En efecto, una sal exenta del grave inconveniente de producir la constipacion, generalmente tan rebelde en el tratamiento por medio de los ferruginosos, debia ser de grande utilidad en la práctica médica.

«Con este objeto, la comision rogó sucesivamente á dos de nuestros distinguidos compañeros, el Dr. Vigla, tan prematuramente arrebatado por la muerte, y el Dr. Hérard, que estudiasen la accion terapéutica del oxalato de hierro. Durante unos dos años nuestros dos colegas experimentaron esta sal en los más de los casos en que se indican las preparaciones ferruginosas, es decir, la clorosis y las diferentes clases de anemia.

«El Dr. Hérard ha experimentado que esta preparacion, casi insípida, no repugna á los enfermos, y los estómagos la soportan muy bien. Que tomada en dosis de 10 á 20 centigramos por dia, repara las fuerzas y cura la cloro-anemia, como lo hacen los mejores preparados ferruginosos. Que esta nueva sal de hierro se distingue muy particularmente porque no restriñe jamás, dándola esto derecho de figurar en la terapéutica. En dosis de 30, 40 ó 50 centigramos, puede combatir eficazmente la constipacion, promoviendo evacuaciones más ó menos abundantes »

«En vista de tan interesantes resultados, y en atencion á las *propiedades especiales y nuevas* que dejamos consignadas, la Comision opina: que el oxalato férreo entra en la categoría de *remedios nuevos* y que esta sal está destinada á *prestar útiles servicios en la aplicacion médica.*» (Bull. de l'Acad. de méd., 2.^a série, tomo I, 1872, pag. 1109.)

Despues de algunas observaciones del Sr. Gubler sobre la accion terapéutica de esta sal, la Academia pidió nuevos experimentos.

En la sesion del 22 de Abril declaró el Sr. Gubler que los resultados por él obtenidos eran conformes con las conclusiones de la comision. Hé aquí su declaracion:

«Deseo decir dos palabras á propósito de ciertas reflexiones que hice algunos meses há con motivo del informe del señor E. Caventon sobre el oxalato de protóxido de hierro.

«Desde entonces he hecho nuevos ensayos con el oxalato de hierro que me dió el Dr. Girard, y he podido asegurarme que esta sal produce los efectos que generalmente se esperan de las preparaciones marciales contra la anemia y la clorosis... Lo he experimentado metódica y regularmente por lo menos con una docena de individuos.» (Bull. de l'Acad. de méd., 2.^a série, tomo II, 1873, pag. 458 y 459.)

La farmacia de Moreno Miquel ha recibido un surtido de esta nueva sal.

Empleo terapéutico del lacto-fosfato de cal por el Dr. Dusart.

No es ya ahora el fosfato de cal el modesto absorbente y antidiarreico que hemos conocido, y cuyo principal mérito era servir para la preparacion de la decoccion blanca de Sydenham. En estos tres últimos años ha conquistado un nuevo é importantísimo lugar entre los agentes reconstituyentes en terapéutica.

La Memoria publicada en los *Archives générales de médecine et de chirurgie*, 1869-1870, revela sus nuevas propiedades. De este trabajo resulta que además de ser el fosfato de cal el constituyente del sistema huesoso, es aun indispensable á la organizacion de todos los tejidos. Los principios azoados de los alimentos, no toman la forma sólida y figurada, sino despues de su combinacion con la sal calcárea, y cuando esta no se encuentra ya en proporcion suficiente en los alimentos, se altera el movimiento general de nutricion y la persona decae. A esta falta de fosfato de cal, deben atribuirse la mayor parte de las afecciones linfáticas, los desórdenes digestivos de los niños, el raquitismo y gran número de caquexias.

Despues de estudiada la trasformacion del fosfato de cal introducido en el estómago, y observado que no es absorbido sino despues de disuelto por el ácido láctico del jugo gástrico, imitando el autor el trabajo del organismo, propone el uso del lacto-fosfato de cal que se administra ahora bajo la forma de jarabe y de vino.

Obtiénese por la disolucion del fosfato de cal tribásico precipitado en una muy pequeña cantidad de ácido láctico. Queda tan disimulado este último cuerpo, que apenas se percibe la acidulacion, y los niños de teta lo toman con la mayor facilidad. Una cucharada de jarabe contiene un gramo de fosfato de cal tribásico, y se administra en las horas de comer: á los niños media cucharada y una entera á los adultos. El vino contiene la misma cantidad de fosfato de cal, y se toma en dosis de media copita los niños, y una copa los adultos. A estos está destinado con preferencia el vino; tómase al principio ó despues de las comidas.

Es un medicamento esencialmente reconstituyente que ayuda poderosamente la formacion del sistema huesoso y la conservacion de todos nuestros órganos.

En las fracturas activa la reparacion de los huesos, acortando mucho la duracion de la enfermedad.

En los desórdenes de las funciones digestivas abra el apetito, incita las ganas de comer, restableciendo por consiguiente el vigor y las fuerzas del enfermo.

En las afecciones linfáticas, raquiticas y escrofulosas, es realmente notable su eficacia.

En la preñez dá el elemento fosfatado necesario al desarrollo del embrión; aumenta las cualidades nutritivas de la leche de las nodrizas, evitando así la diarrea de los niños y favoreciendo la denticion.

Obra en la tisis pulmonar como cicatrizante de las cavernas y ulceraciones tuberculosas.

En fin, en las diátesis que reclaman una medicacion reconstituyente, tiene la ventaja de restablecer las fuerzas á medida que disminuyen, permitiendo así que la organizacion del enfermo soporte mejor la fatiga del tratamiento.



CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

• Su eficacia no ofrece ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

HIPERSECRECIONES. HEMORRAGIAS DE CAUSAS INTERNAS

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JIRABE DE HYDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

armacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAWE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dervault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., Sres. Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

PILULES DE HOGG

1. PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2. PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (pérdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3. PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th.: — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

• En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA

Informe favorable de la Academia de Medicina de PARIS, el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la PEPSINA que no obra mas que con los alimentos azoados á su auxiliar natural la DIASTASA, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciendolos asi propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la maza completa de alimentos, dara los mejores resultados

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS,
LIENTERIA, DIARREA,
VOMITOS DE LAS MUJERES ENCINTAS,
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,

MALES DE ESTOMAGO,
DISPEPSIA, GASTRALGIAS,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
PERDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS.,

PARIS, 6, avenue Victoria.

MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor sus depositarios de Madrid y provincia.

VINO DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Leroy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PRODUITS HYGIENIQUES DU DOCTEUR DELABARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO DE JARABE DELABARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación. — Precio: 16 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA. — Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas. — Precio: 17 rs y 11 rs.

CIMENTO DE GUTTA-PERCHA. — Para emplomar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas. — Precios: 13 rs y 9 rs.

MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROPENICA para secar la caries antes del emplomaje. — Precios: 9 rs y 12 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre. MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, Sres. N. Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

